

## TESTIMONIOS LIDERAZGO

### Verónica Arthur: (Coordinadora)

Cuando venía hacia este lugar, vi un letrero de color naranja que decía: La comunión es gracia y tarea. De alguna manera queremos ver cómo es posible esa tarea como schoenstattianos, que quieren ser agentes de transformación y poder contribuir a la gestación de un nuevo orden social. El P. Mario, en la mañana, nos señalaba tres puntos como fundamento para poder realizar esto:

- 1.- Generar vínculos sobre todo en un mundo tan deshumanizado como el actual.
2. Entrelazamiento de destinos, que nos permita llegar a ser un Jardín de María.
3. La solidaridad como la fuerza del amor que nos permita ser alma del mundo. Para ello tenemos que gestar una autoridad que genere esa fraternidad, como fruto de una paternidad que genera vínculos, vida y comunión.

Esto es lo que queremos ver en la vida concreta, en la vida del día a día. Cómo podemos generar esa comunión. Nos vamos a centrar fundamentalmente en tres aspectos, en tres rasgos del ser autoridad que nos menciona nuestro Padre fundador.

1. En primer lugar, la entrega a las personas. Ser capaces de responder a las necesidades de aquellas personas que nos han sido confiadas desde el momento en que ejercemos autoridad.
2. El segundo rasgo en el que queremos poner énfasis es el ser competente en el campo en el cual se es líder.
4. El tercer rasgo es el compromiso con la causa. Es decir, saber hacia dónde vamos, amar y comprometernos con esa causa y esa misión que se nos ha confiado.

### **1. Testimonio de Gustavo Subercaseaux**

#### **Gustavo:**

Primero que nada, quiero agradecer esta posibilidad de entregar un pequeño testimonio a este auditorio de lo más selecto que tiene Schoenstatt y agradecer también la presentación de la Verónica que fue también un testimonio más impresionante de lo que es.

Ella hablaba de tirar los cables a tierra. El cable a tierra que a mí me toca es compartir mi experiencia al interior de la empresa donde trabajo. Es una empresa de 400 trabajadores. Al comenzar, quisiera decir dos cosas: uno, pedir disculpas por la hora. Ha sido designada por los dirigentes; es una hora dramática para hablar, después de almuerzo. A ustedes les servirá como contribución al capital de gracias. Y lo otro, para algunas personas a quienes les ha tocado oír esta historia, pueden ir al Santuario lo que también les reportará muchos beneficios.

Para comenzar quisiera contar dos o tres experiencias o situaciones al interior de la empresa.

En una oportunidad, al llegar a la oficina, vi una mujer del área administrativa con un moretón bastante grande en el ojo y en la cara. Ingenuamente le pregunté qué le pasó, algún accidente. No, me dijo, lo que pasa es que tuvimos una discusión con mi marido pero ahora estamos súper bien.

Otra situación. En una oportunidad conversando con un trabajador, me decía que él trataba de llegar tarde a su casa y básicamente después que los niños hubiesen hecho sus tareas. Él tenía cinco hijos, todos estaban en la educación básica. Y me decía: Yo prefiero llegar tarde para que no me pidan que los ayude a hacer las tareas, porque no soy capaz. Él no había terminado la educación básica.

En otra oportunidad, un trabajador que llevaba muchos años allí, un trabajador bastante hosco, medio conflictivo, fue a mi oficina y me dijo: Don Gustavo, yo quiero pedirle que me cambie de máquina. Llevaba 15 años trabajando con esa máquina. Y me cuenta que él tenía dos hijos, uno que estudiaba química en la Universidad, una hija que estudiaba computación. Y me dijo:

Los domingos almorzamos juntos y honestamente yo me quedo callado, porque me da vergüenza que a mis hijos les dé vergüenza su papá, porque lo único que soy capaz de hablar es de la máquina y de lo cual siempre he hablado. Y por eso quiero que me cambie a otra máquina para tener otro tema para hablar.

Son casos bastante simples. Personalmente los considero terriblemente dramáticos. A pesar de que quizás son muy comunes en nuestro país, creo que no lo son tanto en nuestro medio.

Todo esto me hizo darme cuenta la importancia que tiene la formación de valores y el entregar herramientas concretas a las personas, en este caso, a los trabajadores, que los ayuden a mejorar su vida tanto espiritual como material.

Me refiero al tema espiritual porque creo que se trata en el fondo de esa búsqueda de ese equilibrio de vida, siendo el tema espiritual, algunos años atrás, un tema impensable en las empresas. Esa es mi impresión.

Normalmente cuando hablamos de formación o capacitación al interior de las empresas, nos estamos refiriendo al tema técnico: la persona tiene que mejorar ciertas habilidades técnicas. Pero creo que debiera abarcar un espectro muchísimo más amplio que esto y considerar también todo lo que se refiere a la formación integral del trabajador, tanto a nivel personal como familiar. Así por lo menos lo entendemos y lo hemos entendido en nuestra empresa. No sacamos nada teniendo un trabajador técnicamente muy capacitado, si ese trabajador no tiene valores o tiene el desastre en su familia.

Recuerdo que consideramos el tema de la deuda, que es un tema muy difícil en la mayoría de las organizaciones. Veíamos con mucha preocupación el alto nivel de endeudamiento de nuestros trabajadores. Y ese nivel de endeudamiento, además de traer un problema de rendimiento en el trabajo, sin duda afectaba muy fuerte la vida familiar de esos trabajadores. El tema del alcoholismo, de la drogadicción, de la violencia intrafamiliar, etc.

En esto veíamos dos alternativas: una era prestarle dinero al trabajador para pagar su deuda, y listo, santo remedio. Otra alternativa era formar y dar realmente una formación en los valores más a largo plazo. ¿En qué sentido? Educar a ese trabajador respecto al consumo. La importancia del consumo cuando responde a una verdadera necesidad del ser y no cuando responde sólo al hecho de tener.

Éste no es un problema a nivel de operario solamente; lo tenemos de capitán a paje. Creo que cada uno de los que estamos sentados aquí, en mayor o menor grado, lo tenemos.

Empezamos un trabajo con el Instituto Pastoral de la Familia en desarrollar un taller de administración de presupuesto familiar. Básicamente consistía en educar al trabajador para administrar responsablemente su presupuesto familiar, ni siquiera sólo el de él. Se les enseñó a llenar una planilla de presupuesto familiar, los gastos de alimentación, de colegio, etc. Los problemas de endeudamiento sin duda siguen, pero cuando el trabajador necesita un préstamo de la empresa, estos trabajadores llegan con su planilla al jefe de personal y le muestran dónde están complicados en ese mes. Y sin duda, que esto ha ayudado a que ese nivel de endeudamiento hoy día ha disminuido.

Esto fue un poco el comienzo y ahí desarrollamos, con el área de personal de la empresa, una malla de cursos de capacitación tanto técnicos como de formación personal y familiar. Y hoy día, es un requisito para aquel trabajador que quiera postular a un ascenso, haber hecho estos cursos básicos, dependiendo del nivel del cargo al cual esté postulando.

Al comienzo, honestamente yo tenía cierta inquietud de que los trabajadores sintiesen que nos estábamos metiendo en terrenos que no nos correspondían, en su vida familiar.

Se dieron cursos de administración de presupuesto familiar, de comunicación en la pareja, relaciones humanas, liderazgos, etc. dependiendo del cargo en que estaban los trabajadores. Incluso nos encontramos con algunos trabajadores que nos decían que les hubiera encantado que su señora o su marido hubiesen estado en esos cursos.

Yo diría que esto nos permitió tener una plataforma para desarrollar una serie de otros cursos. Por ejemplo, un día constatamos que muchos trabajadores iban al área de computación a hacer consultas, después de su trabajo. Y cuando preguntamos por cursos de computación, todos se interesaban. Y detectamos que el principal problema que existía en esos trabajadores

era que muchos de sus hijos sabían computación, porque les enseñaban en el colegio, y les preguntaban y ellos no tenían idea.

¿Qué hicimos? Tomamos a dos personas del área de computación nuestra durante cuatro sábados en la mañana, pusimos diez computadoras y dictamos un curso para padre e hijo o madre e hija, en edad para poder capacitarlos. Fue un curso bastante básico de computación. Y durante cuatro sábados, ese papá y ese hijo, estuvieron aprendiendo juntos el tema computación. ¡Santo remedio! Probablemente ese papá no es un experto en computación, pero sin duda rompió una brecha que tenía en esa relación con sus hijos y esto le permitió crear un pequeño canal de comunicación.

Otras de las iniciativas que vamos a realizar en estos dos próximos fines de semana que vienen, es una jornada padres e hijos adolescentes. Hemos visto que muchos trabajadores tenían inquietudes respecto a sus hijos de 12, 15, 16 años, edades súper fáciles de los niños, con problemas del alcoholismo, de la drogadicción, sexualidad, etc. La empresa decidió contratar a dos monitores que trabajan con boy scouts en este tema y se invitó a 12, 15 trabajadores con sus hijos de esa edad, a pasar de un viernes a un domingo en carpa, en San Fernando. Se tocaron los temas de alcoholismo y drogadicción en una forma entretenida, se discutieron. Estos monitores tienen experiencia. Y resultó fantástico. Este fin de semana que viene le toca a un segundo grupo y se tratará el tema sexualidad. Después viene un tercer grupo, que tocan los dos primeros temas.

Otra de las iniciativas son las Jornadas para matrimonios. Nosotros damos gracias a Dios que tenemos una escuela fantástica en estas jornadas y la posibilidad de transmitirles esto a los trabajadores. Invitamos a 12 trabajadores con sus señoras por un fin de semana y se contrató un psicólogo, una orientadora para desarrollar una jornada en que se tocara el tema de la comunicación en la pareja, la sexualidad, la violencia intrafamiliar, la comunicación con los hijos, etc. Se hizo en la playa, por un fin de semana.

Ahora, si Dios quiere, en un próximo fin de semana vamos con la Chica a San José de Maipo con 12 matrimonios más por una jornada de este tipo. Uno les presenta esta posibilidad, porque cuesta de repente que enganchen. Ayer hablaba con las señoras de los trabajadores, que parten de la fábrica en un bus que los llevan y los traen. Tenían una cara de alegría de tener esa posibilidad de tener un fin de semana para ellos, dejando a los niños que, probablemente, para muchos de ellos es mucho más complicado de lo que puede ser para nosotros dejar a los niños por un fin de semana. Hacen un esfuerzo enorme para juntarse ese fin de semana y llegar, sin duda, fortalecidos.

Estamos trabajando en talleres de alcoholismo y drogadicción; se hizo un catastro de todos los trabajadores que no tenía terminada su educación básica o educación media. Y hoy hay un total de 38 trabajadores, de 400 que trabajamos en la empresa, que no tienen terminada su educación. Yo lo digo con un poco de vergüenza porque creo que en los tiempos actuales no puede ser. Hoy estamos trabajando con ellos para que terminen su escolaridad.

Hemos realizado una serie de iniciativas, y este tipo de trabajo ha permitido crear una verdadera comunión y trabajo en equipo. Yo creo que la Iglesia hoy día está especialmente preocupada por las personas más débiles, por la familia y el matrimonio. Hay una serie de cosas que atentan contra la vida del matrimonio: los tiempos de traslado a los lugares de trabajo, el tiempo que se le dedica al trabajo, el alcoholismo, la drogadicción, etc. etc. Pero creo que hay una opinión igual tanto en trabajadores como en empresarios y es que la familia hoy día sufre un problema y sigue siendo lo más importante para cada uno de nosotros. Y en la medida en que mostremos a la sociedad familias basadas en los valores fundamentales, vamos a estar ayudando a formar empresas mejores y a formar un país basado en valores, cosa que hoy día es tan importante.

Hacia delante tenemos un desafío bastante grande de ver cómo enfrentarnos en nuestro medio el tema familiar. Y muchas veces no nos damos cuenta de los caminos que nos pone Dios para decirle al que está al lado que es importante y que es digno. Pero se puede, así de fácil, con iniciativas muy sencillas.

Quisiera terminar diciendo que estoy convencido de que se puede administrar una empresa preocupándose por los intereses que nos han confiado sus dueños, los accionistas. Pero preocupándose con la misma fuerza o con mayor fuerza por los trabajadores y las familias que están detrás. Muchas gracias.

**Verónica Arthur: (Coordinadora)**

Muchas gracias, Gustavo. Creo que el testimonio que nos ha dado Gustavo es un llamado muy importante especialmente para quienes están en el mundo del trabajo. Una autoridad que no es capaz de escuchar a quienes están a su cargo, difícilmente podrá gestar esos vínculos necesarios para la comunión de corazones.

Me gustaría destacar del testimonio de Gustavo que todo lo que él ha hecho posible en esa empresa se genera a partir de dos gestos muy profundos y que no son tan difíciles que es escuchar, mirar y ver quién está a nuestro lado. El miró la mujer con un ojo en tinta, se paró y le preguntó qué le pasaba. La vio. Muchas veces uno pasa y no ve a las personas que tiene a su lado. Por otro lado, estuvo también atento al detalle de ese trabajador que le gustaba quedarse hasta tarde y puso atención al por qué.

Son dos hechos que nos muestran un camino y quiero agradecer a Gustavo porque nos dejás un gran desafío para poder ir viviendo ese rasgo que nos pide el Padre fundador de poder entregarnos a los demás.

## **2. Testimonio del Matrimonio de Jorge Letelier y Rosario Ovalle**

**Verónica:**

Ahora queremos escuchar a un matrimonio que nos quiere presentar una maravillosa experiencia a través de un video. Diferente a la anterior. Es una experiencia que está centrada en la responsabilidad de conducir, en el rol de ser padres de familia. Ellos son Jorge Letelier y Rosario Ovalle. Él es ingeniero civil, gerente de la División de Icasal; ella es educadora de párvulos. Están casados hace 21 años, tienen 5 hijos. Pertenecen a la Rama de Familias de la Zona Cordillera y forman parte de la Comunidad Apostólica Militante.

**Jorge:**

Es muy impresionante estar aquí arriba. En realidad no me había dado cuenta que había tanta gente. Los culpables de que estemos aquí son la Hna. M. Angélica y el P. Rafael. Nos sentimos súper regalones de ellos. Verdaderamente un gran agradecimiento para ellos porque nos han guiado y gracias a ellos en realidad tenemos un matrimonio que esperamos sea muy unido y para siempre.

Queremos contarles una experiencia que realmente ha sido única en nuestros 21 años de matrimonio. La verdad es que durante un fin de semana, dos días, sábado y domingo, que fuimos a construir mediaguas, al campamento El Gomero, en Maipú, fue uno de los fines de semana más hermosos que hemos vivido junto a nuestra familia y a nuestro grupo de cinco matrimonios y sus hijos. Juntamos 25 niños, desde 7 a 21 años. Fue un fin de semana lleno de amor. Fue algo muy especial.

El campamento El Gomero es un campamento de mucha pobreza. Es un campamento en Santiago, en la comuna de Maipú donde viven alrededor de 40 familias, familias que prácticamente no tienen casa. Sus casas son muy precarias y viven en una extrema pobreza, con trabajos esporádicos, etc. etc.

A nosotros nos tocó construir dos mediaguas; una para una familia de don Juan y Mirta que aproximadamente tienen 65 años y tienen hijos de 20, 21 Años, y nietos que viven con ellos en esta mediagua. Nosotros les construimos algo anexo a esta casa de manera que pudieran estar un poco más holgados.

Algo providencial después de esta experiencia. Teníamos algún material fotográfico; tuvimos la suerte de que Megavisión estuviera justo en el Programa Un techo para Chile. Juntamos algún material fotográfico y realizamos un video que queremos mostrarle. Este video es de 10 minutos. Quisimos mostrar aquí el cariño que surgió entre las familias de allí del El Gomero y el cariño que surgió entre nuestras familias y nuestros hijos de nuestro Grupo.

**Rosario:**

Yo les voy a hablar de lo que sucedió al interior de nuestra familia con esta experiencia. Me voy a referir a cosas concretas.

Cuando les contamos a los niños que íbamos a construir mediaguas, y que la gracia era hacerlo en familia, la verdad es que lo recibieron muy bien. No tuvimos mayores problemas. Fueron felices. Pero cuando ya estaba todo listo y partíamos, uno de los niños, Juan Antonio, que tiene 17 años, empezó a alegar un poco. Él tiene mucha experiencia en estos trabajos; participa por el colegio y le fascina. Empezó a alegar un poco y me preguntó: ¿Mamá, vamos a ir en este auto? Mamá, tú no sabes dónde vamos; vamos a un campamento, a una población. Ir en este auto no corresponde... Y empezamos a pensar y le dije: Juan Antonio, de aquí de donde somos, con lo que tenemos, queremos ir a ayudar. Y nos dimos cuenta que es eso lo que queríamos hacer: desde nuestra realidad, con nuestros corazones, con lo que tenemos, queríamos ayudar a estas personas. Y la verdad es que cuando llegamos allá, nos bajamos del auto, la gente nos salió a recibir, los niños felices. Los autos quedaron atrás, es decir, nada material era más importante que lo que se estaba produciendo desde el corazón y se salvaron las diferencias.

Otra cosa que fue también importante fue lo que sucedió con otro hijo nuestro, Pablo de 12 años. Lo miré de repente y estaba bien asustado y le pregunté qué pasaba. Y me dijo que él iba a los estadios y veía allí la violencia, la droga. Él siempre me había comentado que en medio de la pobreza era súper difícil la felicidad. Se ve en la televisión que se le inundan las casas, se le mojan los colchones y por eso le daba susto ir y con lo que nos vamos a encontrar. Efectivamente después, cuando llegamos comentamos cómo había sido. A él le encantan los niños, estuvo todo el tiempo de la mano con un niño, vio que bailaban, que jugaban, que las personas mayores trabajaban, que nos tomábamos un café entre todos. Él vio alegría y su conclusión fue que había sido enriquecedor vivir esa experiencia como familia. Que a pesar de la pobreza, a pesar del sufrimiento, se puede ser feliz y se puede compartir mucho.

**Jorge:**

Habíamos ido con la idea de ayudar, de dar, de regalar y volvimos todos con la sensación de que habíamos sido bendecidos, que habíamos sido regalados. Que no habíamos ido sólo a dar sino que nos habían entregado mucho a nosotros. Creció una unión que es difícil que se rompa, una unión de familia a familia.

Además de esta unión entre las familias de nuestro grupo con las familias de El Gomero, en el grupo nuestro nace una amistad increíble entre los niños. De repente se da una invitación de una niña de 16 años a un hijo de otro matrimonio, a una fiesta, los llamados telefónicos, etc. Nació una amistad, un cariño que nunca se había dado ni había existido. A este video hemos querido llamarlo *Un cariño, difícil de derrumbar*. Porque creemos que realmente la comunión que se produjo allí entre las personas que participamos, fue increíble.

**Rosario:**

Otra cosa importante es que hemos seguido yendo al campamento. No hemos dejado botadas a las personas; vamos por lo menos una vez al mes a celebrar los cumpleaños de los niños. Nos esperan muy contentos, tratamos de ir de repente los sábados y ha ido creciendo un cariño y es fantástico ver cómo han ido surgiendo estas personas. Las casas están realmente lindas; una tiene hasta alarma. Se abre la puerta y suena un pajarito. También es impresionante ver cómo están juntando dinero para el subsidio.

Lo que se ha logrado, el compromiso que han adquirido tanto las personas de El Gomero, nuestro grupo, nuestros hijos, nuestra familia.

**Jorge:**

A través de este video queremos hacerles una invitación. No solamente a que vayan a construir mediaguas con su grupo y con sus familias. Queremos invitarlos un poco más allá: una invitación a construir un Chile más fraterno. Creemos que hoy día lo necesitamos más que nunca. Hoy día, cuando escuchamos las noticias, todos quedamos angustiados. Necesitamos un país en el cual se unan ricos y pobres; que se dejen de lado las ideologías. En el video mostramos la figura del Padre Hurtado. Él trabajó mucho por un país más unido. Él fue atacado y criticado por muchas cosas, pero siguió adelante.

Hoy queremos que al final del video, cantemos una canción de Raúl Meunier. Es una canción que dice: Nada es imposible para un pueblo que abre ventanas. A ese amor se puede más. Los invitamos a que realmente construyamos un Chile mejor.

Con la ayuda de cientos de voluntarios, nuevamente la Fundación *Un techo para Chile*, salió a los campamentos para construir mediaguas en los sectores más necesitados del país.

Hace algún tiempo, en nuestro grupo de Schoenstatt, surgió la idea de reunir a todos nuestros hijos en una tarea común. Llevábamos tanto tiempo juntos como grupo de matrimonios y nuestros hijos apenas se conocían. De pronto surgió la idea de construir entre todos una mediagua.

Todo se fue dando; el dinero llegó. Una de las niñas que trabaja en la Fundación Trivelli tenía un lugar donde se necesitaba construir dos mediaguas. Un campamento en Maipú. Venía lo difícil: que los niños aceptasen ir con nosotros, ya que era una actividad absolutamente opcional. Pero, sorpresa, la respuesta fue inmediata. Más entusiasmados que nosotros, los padres, encontraron que era una buena causa para sacrificar un fin de semana.

Dimos paso a nuestro anhelado sueño: reunir a todos nuestros hijos. Carolina nos habló del lugar: el campamento El Gomero. De inmediato surgió la idea de hacer algo más que dos mediaguas. Seguramente habrían señoras a quienes acercarse, con quienes conversar y niños a quienes entretener y con quienes pasar un fin de semana diferente. ¡Para qué estamos con cuento! Algunas mujeres podrían ser un peligro con los martillos y con un clavo en la mano.

No podíamos ir a construir mediaguas sin antes capacitarnos. Los papás nos reunimos todos en Infocap junto a las familias que recibirían las casas y con quienes trabajaríamos en conjunto. Empezamos nuestro desafío. Quedamos maravillados por todo. Parecía que el Padre Hurtado nos estaba regalando. Es un lugar donde se respira la solidaridad y la generosidad por todas partes.

Todo listo. Por fin llegábamos. A construir se ha dicho. Dulces, lápices y cuadernos para los niños. Un poco de temor, pero alegría y mucho entusiasmo. El lugar, impresionante. Casas de madera, prácticamente todas mediaguas. Unas pegadas a las otras. Pobreza por todas partes. Pero era motivante. Se respiraba distinto. Los niños estaban contentos. La gente acogedora y cariñosa. Todo empezó a funcionar. Las diferencias iban quedando atrás. Éramos todos iguales, hijos de un mismo Padre. Si el auto era bueno o malo, daba lo mismo. Lo importante era la gente, los niños, nuestras familias, nuestra unión en una causa común. Alguien estaba soñando con una casa, con un hogar.

Don Juan quería ampliar su actual mediagua ya que eran muchos para compartir sólo una pieza de tres por seis metros. Así podría tener más espacio y comodidad. La Licha, Alejandro y sus dos hijos querían salir de la casa de sus suegros y vivir solos con familia.

Dos grupos, ¡y a trabajar! Hijos, papás, mujeres, pobladores. Todos unidos en este desafío. Por otra parte, los niños se reunían en una sede con las tías, con algunas mamás y chiquillas malas para la construcción, a jugar, bailar y a pintar.

Un descanso, por fin a almorzar. Empanadas para todos: niños, pobladores, familias, todos a comer. Más de 200 empanadas que se hacen nada. El hambre es grande.

A las 8 de la tarde, las casas ya se iban levantando. El piso y algunos paneles iban dando forma a estas mediaguas que tendrían que se terminadas al día siguiente.

De regreso a casa, cansados, con frío pero contentos con lo vivido, los comentarios, el barro en los zapatos, la ropa sucia, nos recordaba la experiencia fantástica que acabábamos de vivir. Mañana volveríamos, nos estarían esperando. El domingo terminaríamos lo que sería un hogar.

Al día siguiente, nos reciben con una sonrisa. Los niños recién bañados. La radio empieza a sonar al ritmo de Axé Bahia, a bailar. Los constructores a armar, martillar y ensamblar. Las mujeres trabajan unidas preparando un rico asado. Nosotros cooperamos con la carne, el postre, las bebidas y el vino. Ellas se afanan con las ensaladas. Hay que celebrar. El techo ya luce una bandera. Una mesa enorme compuesta de banquetas y tablonos nos reúne a todos en medio de la tierra. Ritos, brindis, unas copitas demás, todo está bien.

Se ha producido una unión fantástica. Parece que nos conocemos desde hace mucho tiempo.

Después, ya nada es igual. Fuimos con la idea de dar, de construir, y fue todo lo contrario. ¡Qué generosos fueron ellos con nosotros! ¡Qué amoroso es el Señor! ¡Qué regalones somos de la Mater! Nuestras familias se unieron;; ya nada es igual. Hay algo demasiado grande que nació en nosotros. Nos sentimos unidos, cómplices de una experiencia inolvidable. La imagen del P. Hurtado vuelve a nuestras mentes. Con esa sonrisa tan característica suya que la tiene sólo aquel que se ha entregado a la solidaridad en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Hemos vuelto en más de una oportunidad al campamento El Gomero. Las casas están preciosas. Ellos están felices y nosotros adquirimos un compromiso que ojalá se mantenga siempre en nuestros corazones y en el de ellos. Un cariño difícil de derrumbar. Si alguien tiene que dar las gracias, sin duda somos nosotros, los que tuvimos la oportunidad de dar un poquito de alegría.

**Verónica:**

Agradecemos a Jorge y Rosario el haber compartido con nosotros esta maravillosa experiencia. Ellos, como nos cuentan, han adquirido una riqueza muy grande con su entrega y, al mismo tiempo, nos generan un modelo, nos abren camino y son un ejemplo que nos desafía muy fuertemente. Qué distinto sería Chile si existieran más amores difíciles de derrumbar. Estaríamos así construyendo un nuevo orden social.

Con estos testimonios hemos querido destacar ese primer rasgo de la autoridad que es la entrega, el servicio de los demás. El Padre fundador dice que como jefes hemos de vivir ese uno en el otro, con el otro, para el otro, en el corazón de Dios, y consumirnos enteramente por los nuestros.

### **3. Testimonio de Nureya Abarca**

**Verónica:**

Ahora queremos destacar el segundo rasgo de la autoridad que nos señala el P. Kentenich como esencial para un líder: Ser autoridad moral, ser competente en el campo que nos toca conducir. Este rasgo es fundamental ya que es la competencia lo que hace creíble el mensaje, la forma en que el líder genere una libre y auténtica adhesión es a través de la confianza que genera su competencia y su autoridad moral. Es por eso que para destacar este rasgo, hemos invitado a Nureya Abarca, quien con su testimonio nos mostrará la importancia de este rasgo y nos mostrará un camino para desarrollar este rasgo.

Ella es psicóloga de la Universidad de Chile, master y doctor en psicología de la Universidad de California, San Diego; profesora de la Escuela de Administración de la Universidad Católica. Ha sido directora de postgrado de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica. La verdad que tiene un largo curriculum de estudios y trabajos de docencia y publicaciones tanto en Chile como en el extranjero. Está casada con Patricio Contreras, médico; tienen cuatro hijos. Ingresó al Movimiento en la Juventud Femenina y hoy forma parte de la Rama Familiar participando en la Comunidad Apostólica Militante.

**Nureya Abarca:**

En realidad, recién me decían que tengo bastante experiencia en hacer clases y hablar en público, pero dar testimonio de mí misma nunca lo había hecho. Igual es difícil. Cuando me lo pidieron dije que podía decir algo, pero hablar de mí misma y dar un testimonio basándose en la experiencia que uno tiene, que es la que ha vivido, se hace un poco difícil porque es mostrarse en lo íntimo. Pero estamos en el Movimiento que ha sido mi Familia y en ese sentido, creo que puedo mostrarme.

He tratado de ordenar en cuanto qué ha significado desarrollar mi vocación, mi trabajo, siempre bajo el alero de lo que es el Movimiento de Schoenstatt que en verdad es el que me ha ido guiando en el camino que yo elegí. Para tratar de ordenarlo, pensé en qué es lo que hace que alguien empiece a ser competente o liderar en una cierta materia, en un cierto campo. Y revisando lo que fue mi desarrollo, lo ordené en tres puntos.

1. *Ser fiel a lo que uno es esencialmente como persona. A esto, en el Movimiento de Schoenstatt llamamos el ideal personal. Creo que ése es el primer punto.*
2. *Responsabilidad para desarrollar los dones o talentos que Dios nos regaló.*
3. *Entusiasmo por entregar y compartir con otros eso que uno ha adquirido y aprendido.*

Voy a hacer una referencia, una historia de lo que fueron para mí estos tres puntos.

El primer punto, ser fiel a lo que uno es esencialmente como persona. En realidad, cuando a veces a uno le dicen: Qué fantástico lo que hiciste, qué bueno que has podido lograr esto, a veces me sonrío porque pienso que en realidad hice lo que más quería hacer. Y eso es para mí el desarrollo de mi profesión, de las cosas que podido aprender y dar. Desde niña, a mí me fascinó el estudio. Para mí no era un sacrificio como lo ha sido tal vez para otros niños. Incluso me hacía sentir extraña a veces respecto a mis hermanos, porque a ellos les gustaba más jugar y salir al campo, y yo me fascinaba con los libros. Esa parte era difícil, porque cuando uno es chico, en realidad se supone que hace otras cosas. Para mí era desarrollar algo que tenía adentro y que me encantaba hacerlo. Mi mamá me decía que a los cuatro años yo la molesté tanto para que me enseñara a leer. No lo recuerdo, pero presentía que sabía leer desde siempre. Por lo tanto, también era un camino difícil, porque uno se siente distinta. Creo que todas las personas cuando desarrollan su propia vocación no son iguales a otros. Tampoco los líderes son iguales unos a otros.

Cuando Verónica les pidió a ustedes que recordaran a un líder, estoy segura, porque he hecho este ejercicio, que en los papeles que escribieron las respuesta son muy distintas. Hay personas que recuerdan a un papá, otras recuerdan a un profesor, a un jefe, a un sacerdote. Y las características que tienen esas personas son absolutamente distintas. De manera que no podemos hacer un listado que diga que éstas son las 10 características de un líder. En ese sentido, uno tiene que ser fiel a lo que uno siente que tiene adentro, que Dios le puso desde siempre y que tiene que desarrollar. Aunque sea distinto.

Como les digo, cuando yo era chica sentí esa dificultad de ser distinto. Me habría encantado ser buena para el deporte, como mis hermanas que eran geniales para el deporte. Había un día en el Colegio Inglés, en Concepción, que se llamaba Sport Day. Todos tenían que demostrar una habilidad atlética. Y mis hermanas se ganaban todos los premios. Y yo lo único que sentía el día anterior era no llegar última en una carrera, porque era terrible; y mi único anhelo era ganarle a una niñita, de quien todavía recuerdo su nombre, para no llegar última sino penúltima. Aprender a sentir que uno no puede ser bueno en todo cuesta al principio. Cuando se es chico, uno valora otras cosas no las que a mí me gustaban. Había que ser fuerte internamente para seguir adelante. Pero era algo que yo disfrutaba y sentía como propio y por eso persistí en ello.

También, muy pronto empieza a desarrollarse algo que se ha estudiado incluso y que es muy importante estimular en los niños. Es el autocontrol. Yo no sabía el nombre de ello pero uno lo empieza a ejercitar, especialmente en el estudio, porque uno tiene que empezar a postergar gratificaciones que a veces son inmediatas; gustos que uno se da de chico. Por ejemplo, no estudiar porque quiere hacer otra cosa. Y cuando uno persiste en una tarea, en algo que siente muy fuerte dentro de sí, uno posterga gratificaciones que le presenta el medio y que son muy tentadoras por algo que va más tarde y que uno no ve todavía la recompensa. Quizás ni lo hace por la recompensa pero sabe que tiene que guardarse para este ideal. Y eso empieza poco a poco a desarrollarse, cuando quiere persistir en un anhelo o en una idea.

Lo que más recuerdo en los primeros años, son estas dos o tres cosas que les he mencionado: persistir en lo que a uno más le gusta, ser valiente para ser distinto y mantenerse en aquello que uno cree que tiene que ser. Esto básicamente para mantenerse fiel en los primeros años.

Después, inmediatamente también empieza a surgir la responsabilidad para desarrollar los dones que uno ha recibido. En mí caso, porque cada caso es distinto, empieza el hacerse competente en lo que uno quiere. Y esto significan largos años y todos sabemos que son por lo menos 12 años del colegio y luego 5 años en la Universidad para prepararse y mejorar en lo que a uno le gusta. También empezar a disfrutar en lo que es el trabajo bien hecho. Eso es algo que siempre los seres humanos buscan; uno no se puede meter a hacer algo en lo que siempre le va a ir mal. Es como que yo me hubiese dedicado a correr en las competencias deportivas, o como cuando trataba de imitar a mis hermanos, andar a caballo. Hace poco me caí del caballo por insistir en esto. Porque uno trata de hacer cosas que ve que son buenas

para otros y que son entretenidas, pero que no es lo mejor que uno hace. Uno tiene que empezar a disfrutar de aquello que se da cuenta y sabe que le resulta.

Esto es importante porque cuando uno escucha testimonios, piensa que debe dedicarse a hacer lo mismo, o esto es lo que realmente es ser un buen líder, un buen schoenstattiano. Pienso que cada persona debe ir encontrándolo en la medida en que vea sus éxitos, porque los logros que uno tiene son los que también son señales de Dios que nos van diciendo en esto estamos juntos y por eso va resultando. No insistir en cosas, por buenas que sean para otros, pero que para uno no lo son. A veces en la soledad, en el estudio o en cualquier actividad que tiene, está Dios y puede ver cómo eso da frutos y uno también se permite disfrutar de ello. Para mí, cada vez que tenía éxito, me alegraba tanto y muchas veces venía al Santuario y le decía a la Mater: lo logramos. Me sentía instrumento de aquello que Dios me había regalado, de aprender, de ser curiosa para aprender y cuando me resultaba algo sentía que lo habíamos logrado junto con la Mater.

También, después de esto, el hecho de ver que me resultaba me fue marcando y, una vez que me recibí de Psicóloga tomé una decisión. Tenía varias opciones. Una de ellas la más atractiva es Psicóloga clínica. Me dediqué algunos años a eso pero paralelamente siempre trabajé en la Universidad. Y en el campo de la Universidad empecé a descubrir todo un ámbito de desarrollo y de cómo las cosas podían también resultar bien en ese aspecto. Junto con estudiar que era lo que más me gustaba, empecé a entregar a personas jóvenes que también estaban buscando igual que uno y a veces con muy poca diferencia de edad. Yo empecé a trabajar en la Universidad a los 24 años; estaba haciendo mi tesis y me tiraron a los leones y tuve que hacer clases, enfrentándome a personas que tenían dos o tres años de diferencia conmigo. Yo no sabía suficiente, pero en verdad la juventud es audaz y uno se atreve y empecé a hacer clases. Pero se va dando cuenta que por ahí va el camino, que eso es lo que uno quiere hacer, que eso le resulta y empieza poco a poco a entregar.

Al comienzo uno se siente incluso como egoísta de estar haciendo algo que a uno le gusta, y creer que no se está dando, entregando. Al comienzo básicamente sentía que iba aprendiendo junto con los demás, pero poco a poco uno se va haciendo más competente, se va preparando. Después vienen muchos años de preparación, junto con mi familia. Tengo que decir que sin ellos, yo no podría haber seguido dándome ese gusto ni pudiendo entregar a otros lo que tenía. Ellos me permitieron viajar a los Estados Unidos cuando sacamos el doctorado. Teníamos tres niñas. Fue el período de mayor intensidad de vida como matrimonio, como familia. Estábamos solos, teníamos que arreglárnoslas solos; no había redes sociales como los amigos, la familia que estuvieran cerca. Esos años fueron duros en cuanto a estudio. En ese tiempo pude volver a constatar que ésa era mi vocación. Y cuando volví, tomé la decisión de no seguir haciendo psicología clínica que era muy atractivo para mí también, porque la Universidad me había mandado con una misión y yo tenía que devolver aquello que había aprendido. Esa misión era que el nivel en que estaba la Psicología en ese tiempo en la Universidad Católica llegara a un punto más alto en términos de estimular a las personas a investigar, a crear cosas desde nuestro país y no tener que estar siempre copiando de lo que viene en revistas o informaciones que vienen desde Estados Unidos.

En ese sentido, después de varios años de preparación, desde el momento en que volví pude empezar a entregar mucho más y hacerme cargo de compartir con las personas que están alrededor de uno y que en este caso era la comunidad universitaria. Volví a enseñar con una seguridad mucho mayor que la que tenía a los 24 años. Ahora podía entregar cosas que en realidad había investigado en lo personal.

Aquí quiero detenerme. A mí me tocó, por pura casualidad, estar en una Universidad en la cual no se podía desarrollar la parte clínica y sí la parte experimental. Mi tesis era sobre modelos matemáticos para predecir comportamientos y se hacían experimentos en ratitas, en palomas, etc. Era bien alejado de lo que eran mis intereses más sociales, de hacer clínica, de otras áreas de la psicología. Sin embargo, para ser competente después, muchos años después, creo que esos años fueron los más valiosos. Haberme empeñado sin ver claro, sin ver por qué y tratando de penetrar en un conocimiento que era muy avanzado en Estados Unidos; tratar de entender los procesos de aprendizaje en psicología en su parte más esencial. En ese tiempo, incluso sentía que tal vez me estaba alejando de lo que era mi vocación que era tratar con personas y hacer clínica. Sin embargo, ese tiempo como "de sacrificio", de comprender básicamente lo que era la psicología, creo que han sido años en que, habiendo postergado otras cosas, me hicieron comprender mucho más al ser humano a la psicología, para poder

entregar después mis conocimientos a las personas en lo que hoy estoy. En la Escuela de Administración de la Universidad Católica.

En la Escuela de Administración, el servicio a los demás a través de la educación de ejecutivos para las empresas, o a través de la formación de ingenieros tanto civiles como comerciales, he podido usar esos conocimientos y experiencias que en un tiempo parecía oscuro para qué era; yo no sabía para qué me estaba preparando Dios en un entrenamiento que a veces se alejaba de mis intereses más importantes. Y he empezado a darme cuenta que todo sacrificio o postergación que a veces uno hace para hacerse más experto o conocer más de lo que uno hace, o para ser riguroso en lo que uno hace, para ser preciso en los conceptos, puede finalmente ayudar al tercer punto que mencioné: tener el entusiasmo para compartir y entregar, en este caso, a la Universidad o a los ejecutivos en las empresas.

Ese entrenamiento que tuve en un momento y que no tenía sentido para mí tal vez, adquirió sentido cuando tuve que compartirlo con personas no especialistas, que eran de otras disciplinas. Tener que explicar a una persona que no es un especialista, es una prueba de fuego para saber si realmente uno entiende lo que está haciendo, porque tiene que usar palabras para comunicarse y que le lleguen al otro y que sean claras, que le enseñen algo y que no sea una pérdida de tiempo. Esto, desde el año 1994, he tenido el desafío de poder traducir todos los años previos en el servicio a los demás. Esos años me sirvieron para aprender, pero no son lo más importantes con respecto a lo que ahora me pasa que es poder entregar a otros. Entonces adquirió totalmente sentido todo ese tiempo, todos esos años pasados anteriormente.

Les tengo que decir que en los modelos de liderazgos, teóricamente se ha distinguido siempre dos dimensiones. Una de las dimensiones es que los líderes funcionan orientados a la tarea, es decir, a cumplir bien las tareas. Y en mucho de lo que ustedes escribieron acerca de sus líderes, debe aparecer que es un experto, que sabe mucho, que guía a los demás, que por eso lo admiraban como líderes. Pero hay otra dimensión, que es la dimensión de orientación a las personas en la cual se basa la relación que hay entre el líder y aquellos que dirige. Y esta otra dimensión es me escucha, me comprende, se comunica bien, sabe cómo me siento, se reúne conmigo, etc. etc.

En el Padre fundador hemos visto claramente estas dos dimensiones. Las personas se mueven entre esas dos dimensiones. En mi caso, los primeros años estuvieron mucho más dedicados a la tarea. Y desde el año 1994 o los 90 hacia delante, he disfrutado de la otra dimensión que es dirigirme mucho más a las personas y a la relación que existe entre las personas. Pero creo que en mi caso, por lo menos, era importante haber pasado por todo el entrenamiento que a veces es duro y árido, de centrarse en la tarea, ser muy riguroso y muy conocedor de la tarea para después, junto con eso, entregar en la relación a las personas. Una cosa da sentido a la otra.

Muchas gracias.

**Verónica:**

Muchas gracias, Nureya. Creo que nos deja la vara altísima como modelo. Pero no es casualidad lo que nos hablaba la Primera lectura de la Misa de hoy día de los dones que Dios nos ha regalado a cada uno y en cómo partió Nureya hablándonos de nuestro ideal personal. De alguna manera, como Dios pasa a través nuestro, cómo Dios quiere llegar al mundo y a los demás a través nuestro. Aquí está el gran desafío como dirigentes de poder desarrollarnos al máximo, desarrollar todas nuestras capacidades para poder llegar a la plenitud de ese ser competente que es poder entregarse a los demás. Muchas gracias, Nureya. Creo que nos dejas un modelo y una vara muy alta pero sí un desafío y una motivación grande por este intentar desarrollar al máximo todos estos dones que Dios nos ha regalado y que estamos llamados a desarrollar para poner al servicio de los demás.

#### **4. Testimonio de Octavio Vergara y Malú Andueza**

##### **P. Mario:**

Verónica Arthur, que está dirigiendo, ha presentado tres experiencias y las tres de militantes de la Rama de Matrimonios..

Ahora tendremos tres experiencias que vienen de otros costados de la Familia que son igualmente hermosas. Debo agregar además que la Sra. Verónica Arthur es de la Federación de Familias.

Las experiencias que presentaremos las tomaremos en la misma línea, es decir, un liderazgo que construye comunión. En ese sentido, vamos a sumarnos todos a recibir la experiencia concreta y personal que ellos han hecho como un regalo, como una experiencia que se nos comunica y, por eso también, como algo que a nosotros nos enriquece y nos da orientación en nuestra propia vida.

##### **Verónica:**

Al comenzar decíamos que estábamos haciendo énfasis en tres rasgos esenciales del líder o dirigente, según lo que nos dice el Padre fundador. En esta última parte, nos vamos a centrar en el tercer rasgo esencial del liderazgo: el compromiso con la causa. El líder que hace suya una misión o una causa, genera gran unidad, lo que hace posible una entrega generosa. Es el amor a la misión o a la causa lo que nos permite arriesgarnos más allá de nuestras fuerzas, por sobre las circunstancias, muchas veces adversas, generando, la mayoría de las veces, resultados insospechados que siempre van a sobrepasar nuestras capacidades humanas. Es la resultante creadora. Y ese compromiso del líder, ese amor demostrado por la causa, por la misión, es el que también motiva a seguirlo.

En este segundo bloque de testimonios que quieren enfatizar lo que significa el amor por la misión, vamos a escuchar el testimonio de Octavio Vergara y María Luisa, Malú, Andueza. Ellos nos contarán cómo vivieron la experiencia de la organización del Jubileo del 31 de Mayo, en 1999. Ambos son ingenieros comerciales, son parte del directorio de los colegios Monte Tabor y Nazaret; son directores de la Agrupación Que Chile viva, una iniciativa laical que quiere velar por los valores en la sociedad. En este tiempo están abocados a la defensa del matrimonio y de la familia en el tema de la ley del divorcio. Tienen 21 años de matrimonio, 6 hijos y son miembros de la Federación de Familias.

##### **Octavio Vergara:**

Créanme que es más fácil organizar un jubileo que estar dando un testimonio ante todos ustedes. La idea es contarles de nuestra experiencia personal en el trabajo organizativo del Jubileo del 31 de Mayo de 1999.

Primero, nos costó bastante aceptar la responsabilidad que se nos encargó. Yo estaba pasando por un período de inestabilidad, de indefinición en mi trabajo, bien importante. Acabábamos de tener nuestro sexto hijo hacía poco tiempo y sabíamos que significaba una enorme responsabilidad. En un primer momento tratamos de no asumirla, participando de una manera indirecta y aproximadamente un año y medio antes del jubileo tomamos la responsabilidad total.

El Consejo Internacional de la Familia de Schoenstatt decidió dar a Chile, a Brasil y a Argentina la responsabilidad de organizar la celebración del Jubileo. Obviamente a Chile le correspondía la organización misma. Dentro de esta estructura, se puso como cabeza de la organización al P. Mario Romero. Él tomó esta organización en sus manos. A nosotros nos correspondió trabajar en equipo con él, muy cercano, durante más de un año.

Venían 2.500 personas. Había que preocuparse de 15.000 raciones de alimento, 40 buses que se movían por todo Santiago; encontrar alojamiento para 2.500 personas, etc. Había una infinidad de tareas. Pero más allá de las tareas, lo importante era tener claro que queríamos transmitir, qué anhelos queríamos dejar en las personas que vinieran a este Jubileo. Cuál era nuestro sueño, más allá de las tareas.

Juntos vimos que lo que verdaderamente queríamos era que la celebración del 31 de Mayo fuera una experiencia. Que no fuera un evento más, sino algo que calara hondo en cada

persona, que experimentara esa celebración, que experimentara ser familia, que lo experimentara con alegría y que lo proyectara hacia la Iglesia. Ése era el anhelo último de todos los que estábamos trabajando en esta organización.

**Malú:**

Cuando asumimos con Octavio esta tarea, pensábamos qué experiencias traemos, qué experiencias nos han marcado. En primer lugar, recordábamos algo que también algunos de ustedes tal vez vivieron. Eran los encuentros de la Rama Familiar en Pare Hurtado, hace muchos años atrás, cuando nosotros recién estábamos partiendo en el Movimiento. Esas jornadas eran encuentros realmente entretenidos. Yo los recuerdo con inmenso cariño porque eran jornadas de mucha profundidad, de mucho trabajo de la fe, de un intercambio importante de experiencias de Dios, pero también eran Jornadas tremendamente entretenidas. Lo pasábamos muy bien. Los shows de las noches, con los Padres, con matrimonios de distintas edades,... Eran experiencias verdaderamente de cielo. Y esas experiencias de Padre Hurtado de alguna manera habían calado hondo en nosotros y algo nos decían respecto a qué queríamos con la celebración del Jubileo del 31 de Mayo.

Otra experiencia había sido la que habíamos tenido con la comunidad de nuestros jefes de Círculo. Algunos años atrás nos había tocado estar a cargo de la Comunidad Apostólica de la Rama Familiar, que en ese momento eran alrededor de 400 matrimonios. Teníamos aproximadamente 6 círculos a nuestro cargo, 6 jefes de círculo, de grupos conformados por 6 u 8 matrimonios, con un jefe de grupo. Era una mega comunidad. Y fue una experiencia preciosa conducir a esa comunidad porque vimos que la clave para que pudiésemos seguir siendo estrechos y familia, con esa alegría que tenía Schoenstatt, era formar con nuestra comunidad de jefes de círculo la misma comunidad que queríamos que ellos formaran con sus jefes de grupo, y a su vez con sus matrimonios. Es decir, estrechar vínculos, trabajar la comunidad, la oración y la alegría de estar juntos.

**Octavio:**

El tercer elemento preparatorio y como antecedente de nuestro trabajo fue algo muy importante en nuestra vida: fue una peregrinación que hicimos 25 matrimonios con el P. Horacio Rivas y el P. Sidney Fones a Tierra Santa. En un momento, después de la bendición del Santuario de Arica, con el P. Horacio pensamos qué lindo sería hacer un grupo de matrimonios que juntos peregrináramos a Tierra Santa. Y buscando cuál era el sentido de una peregrinación así, surgió inmediatamente la conciencia de que seríamos nosotros la generación que iba a vivir el período después del Jubileo del 31 de Mayo. Es decir, la Misión del 31 de Mayo quedaría, en alguna medida, también en este grupo de matrimonios. Y con ese sentido hicimos nuestro viaje. Nos juntamos con el P. Sidney en Alemania y él nos acompañó en nuestro viaje por Tierra Santa. Fue verdaderamente un viaje de una profundidad para cada uno que obviamente lo ha marcado para el resto de su vida.

También, en última instancia, estaba siempre presente en ese viaje la conciencia de la responsabilidad de la Misión del 31 de Mayo y, por supuesto, el colaborar en la parte práctica que significaba que Chile recibiera a los schoenstattianos del mundo en estas celebraciones.

**Malú:**

Después de ese viaje, Dios nos pasó la cuenta a muchos de los matrimonios que fuimos a esa peregrinación, porque cuando asumimos la responsabilidad del Jubileo, pedimos a muchos de esos matrimonios que trabajaran con nosotros.

¿Cuál era nuestra tarea? Usted se imaginarán. Teníamos una celebración internacional de tres días por delante. Participaban más o menos 2.315 personas de 31 países distintos, con idiomas distintos, hasta las comidas con gustos distintos. Teníamos un grupo aproximado de entre 1.200 y 1.300 voluntarios que teníamos que organizar y decidimos hacer nuestro trabajo basándonos en 6 comisiones que asumirían distintas áreas y responsabilidades. En el fondo, cuando reflexionábamos cómo llevar adelante nuestro trabajo, pensamos qué sello quisiéramos que tuviera nuestro trabajo. Y la idea que nos daba vueltas era realizar un trabajo para el 31 de Mayo con sello de 31 de Mayo. ¿Qué significaba esto? Que la manera en que nosotros queríamos organizarnos y prepararnos para ese evento tenía que estar vivenciado como el Padre fundador lo quería: que fuera una comunidad que vivía plenamente el 31 de Mayo.

Quiero detenerme un momento para leerles un párrafo que escribió el P. Menningen sobre algo que para nosotros nos dio muchas luces para conducir nuestro trabajo. Dice el P. Menningen, uno de los discípulos predilectos de nuestro Padre fundador:

La gran tentación actual es la del éxito en grandes magnitudes y lo más vistoso posible. Quisiéramos dar a conocer a Schoenstatt a un gran público, hacer conquista tras conquista y en forma acelerada. Con esto Schoenstatt puede lucir, se omiten todas sus aristas, aparece con un máximo de brillo. ¿Saben ustedes como me quitó el Padre todo esto radicalmente? Después de esa Jornada de colegiales en 1929, cuando nuestro Padre pronunció aquellas palabras de a la sombra del Santuario, hubo una jornada cuyo éxito fue exuberante. Los sacerdotes schoenstattianos estaban entusiasmadísimos. Una Jornada estupenda. Yo mismo lo sentía así. Por la tarde, aparece el Padre en mi habitación. Yo estaba muy cansado, él se sienta y me dice: "Creo que todos opinan que ha sido un éxito rotundo. Pues para mí, ha sido un fracaso. ¿Por qué te digo un fracaso? Porque el crecimiento de Schoenstatt no ha sido así ni por este camino. Tampoco crecerá así en un futuro. No es que éste sea un fracaso absoluto, pero si tú quieres hacer de esto un sistema, entonces la Jornada ha sido un fracaso". Esto me traspasó hasta el núcleo y lo miré impotente y suplicante. Entonces, el Padre inmediatamente me consoló: "Lo que he querido decirte es que si en la práctica tú quieres ir delante del Movimiento de los colegiales como un capitán de caballería, con bandera y todo, todos te secundarán irreflexivamente y ahí empieza el fracaso. Por eso te indico este cambio de rieles. Tú debes ir en silencio, atrás; debes ir acogiendo uno tras otros los pequeños y grandes sucesos y hasta los más insignificantes. Recién entonces adquieres tú la correcta medida para actuar.

Este pequeño párrafo fue para nosotros importantísimo en cuanto a cómo queríamos llevar adelante nuestro trabajo.

¿Cuáles eran, entonces, las pautas, o cómo debíamos trabajar? En primer y primerísimo lugar con las personas con quienes queríamos desarrollar el trabajo, queríamos formar una comunidad muy estrecha. Yo podría contarles miles de anécdotas que avalaban que lo pudimos lograr. Nos juntábamos semana tras semana; compartíamos siempre todas nuestras tensiones, nuestros anhelos, nuestras preocupaciones, tratando de hacer de este intercambio algo entretenido, y fundamentalmente había mucha alegría, mucha risa. Nos apoyábamos unos a otros; pedíamos ayuda. Nos tirábamos también las orejas unos a otros, pero siempre en un clima de confianza y de conciencia que estábamos juntos por algo y que cada uno de quienes estaban allí era muy importante.

#### **Octavio:**

Otra pauta de trabajo que siempre tratamos de implementar fue invitar a ser lo más creativo posible. En una responsabilidad de esta envergadura no se puede dirigir todo desde arriba, en forma centralizada. Nos interesaba por lo tanto, recibir propuestas creativas. Este mismo lugar fue la carpa de las comidas y almuerzos. Para muchas personas fue la marca más fuerte. Esto fue iniciativa del grupo de alimentación que se quebró la cabeza para resolver el problema del espacio y se les ocurrió armar una carpa en este lugar. La carpa era bastante más grande que ésta.

Delegar, creer en las otras personas y confiar. Solamente preocuparnos en cuanto a organización de que se entendiera cuál era la línea central. Pero la creatividad y la espontaneidad de cada uno de los que trabajaron en las comisiones era algo que siempre respetamos. En esta foto aparece el responsable de finanzas con una cara de preocupado. La fecha de esa foto es 31 de Mayo. Estaba a esas alturas cuadrando las platas finales de todo el evento.

También, un aspecto fundamental del trabajo era cultivar juntos el espíritu de oración. Sentíamos que éramos muchos y era imposible siquiera conocerlos a todos. Pero sí saber que estamos trabajando con el mismo espíritu era importante. Lo que hicimos fue tomar una oración del Hacia el Padre que dice lo siguiente: "Por los santos misterios de la redención, te pedimos, Padre, estar en gracia ante tu mirada y que Schoenstatt florezca como jardín de Dios y se proyecte universalmente hacia la Iglesia; bajo el cuidado de nuestra Señora tres veces Admirable, sea la pradera asoleada de la Santísima Trinidad".

Esta oración nos acompañó diariamente durante dos años por lo menos, y creo que fue uno de los puntos centrales de todo el trabajo. Muchas de las cosas que surgieron maravillosamente en ese encuentro, creo que tienen su raíz y su anclaje en esta oración.

**Malú:**

Obviamente, para que hubiera una pradera soleada, no podía faltar el humor. Súper importante fue trabajar con humor. Creo que el grupo que Dios nos regaló para trabajar fue un grupo particularmente dotado de humor. Incluso hay muchos testimonios de bromas, tallas que surgieron. Hay un recuento de esto que lo hizo una de las personas que trabajó en la Comisión transporte, que se llama Las cincuenta anécdotas de los cincuenta años del 31 de Mayo, que se los recomiendo a quien se quiera reír o rememorar este encuentro internacional.

Un último punto importante también era frente a las tensiones unirnos. Todos los que trabajamos, los que dirigimos grupos, los que organizamos jornadas, sabemos que existen las tensiones. Siempre hay tensiones porque no todo sale como uno quiere. Por lo tanto, qué hacer frente a las tensiones. Recuerdo la última vez que nos juntamos como Comisión antes de dar la partida al inicio de las celebraciones. Dijimos que nadie se acordaría si la sopa estuvo más o menos fría, pero sí se van a acordar de cómo fue servida. Y si de repente la sopa está fría, qué importante era que el responsable de que la sopa estuviese caliente, no recibiera de los otros quejas ni culpas sino que al contrario, ayudarle a servirla lo mejor posible. Eso fue algo que se vivió muy gratamente con todas las personas con quienes trabajamos. Lo pudimos palpar claramente en la segunda noche en que no llegó la comida y quedó la escoba. Se quedó dormido el chofer y la comida se quedó en el camión. Esa noche se notó un espíritu de unión y fue un regalo maravilloso.

**Octavio:**

Para terminar esta presentación, mostraremos un ángulo de lo que fue para una persona esta celebración. Para cada uno de los que estuvimos allí fue algo muy importante que todavía sigue muy ardiente. Levanten la mano quiénes de los que estamos acá no estuvo en alguna de esas actividades, por favor... Calculo más o menos que un 30% de los presentes no estuvieron en esas celebraciones.

Quiero leer algunos trozos de una carta que nos mandó el P. Sidney Fones desde Alemania, apenas volvió después de las celebraciones. Y con esto terminaremos nuestro testimonio:

La verdad es que hay que decir que la Inmaculada del cerro san Cristóbal bajó al valle tomando manos, ojos, palabras, sonrisas, corazón y sacrificios de más de 1.300 voluntarios que estuvieron detrás de cada detalle de la fiesta. Desde la recepción en el aeropuerto, el transporte a los domicilios, la calidad de las instalaciones, las presentaciones en Bellavista, las liturgias, el compartir eclesial. De la coronación, del compromiso con el Padre, en el comedor, los festejos espontáneos. Como dijo la señora italiana del Movimiento Focolar, aquí se siente a María.

Tal vez el espacio que hizo compendio del conjunto fue esa inmensa carpa-comedor, con mesas para 2.500 personas, servidas personalmente y con agradable animación donde todos los países pudieron encontrarse en la experiencia de una gran familia.

El 31 de Mayo, ¿una gran teoría o una gran vivencia? Al Padre no lo exiliaron por una teoría sino por lo vivido. ¿No habrá sido algo así llegar al hogar de Nazaret o al de Lázaro, Marta y María en Betania, cuando Jesús estaba allí? Fue una gran fiesta. Pero también mucho más que una fiesta. Fue un viento impetuoso que inundó toda la casa en que se encontraban. Reunió a todo Schoenstatt para otear de pie, junto con toda la Iglesia, hacia el tercer milenio. Alegres en la esperanza y seguros de la victoria. Por primera vez en su historia, el Consejo Internacional se ha sentado en silencio dentro del Santuario de Bellavista a escuchar en común las palabras del Padre aquel día hace cincuenta años. Y después, conscientes de su representación, presidía la fiesta hasta la hora del nuevo compromiso con el Fundador en el concierto de un nuevo tiempo.

Me doy cuenta que para ustedes se ha convertido en una búsqueda personal por captar y expresar lo que vivimos esos bendecidos días de la capillita al pie de Los Andes, durante los cuales Dios tuvo la delicadeza de blanquearle la nieve, despejar el smog urbano, y con cielo azul dejar a la vista la Inmaculada del cerro con su taller en el valle. Tal vez guardamos algún caramelo de los que repartieron los niños en el desorden

festivo de la última despedida, ya de noche. Fuimos y somos serios seguidores de un profeta e hijos pequeños de una Madre.

Muchas gracias.

**Verónica:**

Muchas gracias, Octavio y Malú. Yo puedo dar fe de lo que ellos, con su conducción, gestaron. Tuve el regalo a ser convocada a ser parte de ese equipo que vivió esa maravillosa experiencia de comunión en ese 31 de Mayo. Gracias por volver a recordar lo que fue posible gracias a esa conducción con el amor puesto en la causa y en la misión que heredamos de nuestro Padre fundador.

## **5. Testimonio de la Sra. Gladys Montaña - El amor a la misión**

**Verónica:**

Ahora recordaremos otro testimonio que nos hace mirar la importancia de lo que sucede cuando uno está encendido interiormente por una misión. Es el testimonio de una mujer que lleva 11 años entregada a ser misionera de la Virgen Peregrina. Me acordé cuando el Padre, en la plática de la misa dijo que no había que ir a poner una Ermita en las poblaciones para llevar a la Virgen, sino que había que construirla con ellos. Gladys Montaña ha ido con la Virgen Peregrina llevándola al interior de los hogares para que desde allí, ella pueda obrar milagros.

Gladys es profesora básica, casada, madre de tres hijos, abuela de dos nietos y desde el año 1994 es Coordinadora de la Virgen Peregrina. Ella nos contará todo lo que ha hecho y todo lo que ha logrado como resultante de esta misión.

**Sra. Gladys Montaña**

Primero que nada, quiero saludarlos a todos y darles a conocer que me siento muy honrada por haber sido llamada a dar mi humilde testimonio y para que esto sirva para la misión.

**El amor a la misión, lo que me motiva**

El amor que siento por la misión se basa realmente en el amor que siento por Dios y por la Virgen, en cómo mi corazón reconoce a Dios como mi Creador, mi Padre, y que es Amor; y a María como mi Madre, como regalo de Dios, como Reina, como Corredentora. En lo que ella ha significado a lo largo de mi vida.

Yo conocí a la Virgen a los 5 años, más o menos, cuando mis padres me llevaron un día a la parroquia de mi pueblo, durante el Mes de María. Yo la vi por primera vez y les pregunté: ¿quién es esa señora tan hermosa. Y ellos me contestaron: Ella es la Madre de Dios y es Madre de nosotros también. Como yo era media loquilla, me puse a saltar de alegría y dije: ¡Qué bueno, tengo dos mamás!

La admiración que siento por ella, la gratitud que siento por el sacrificio de Jesús al morir en la cruz por nosotros. Me siento responsable y comprometida para que su sacrificio no sea en vano, y así, desde mi pequeñez, ofrecerme como instrumento eficaz en sus manos y en las manos de la Mater.

El haber conocido la vida del padre Kentenich; su pensamiento, su pedagogía, su entrega; el conocer la actitud de vida de Don Joao Luiz Pozzobon. Lo que vi en mis padres y en los valores que me transmitieron. La piedad que sentían por los que sufren y cómo actuaban en favor de ellos. Y, por último, al observar los tiempos que estamos viviendo.

Creo que la Mater, como Corredentora, está muy apurada. Necesita corazones ardorosos, comprometidos; brazos fuertes que la ayuden a realizar su labor salvífica. Y es aquí donde yo me siento un instrumento escogido.

El haber sellado una alianza de amor con ella fue el seguro de que ella me ha tomado en serio y que me necesita para estos tiempos.

Ser Coordinadora y misionera por varios años de la Campaña de la Virgen Peregrina, me ha permitido constatar cómo se han ido haciendo efectivas las palabras de nuestro padre fundador: "Ella es la gran Misionera, ella obrará milagros". Y ella realmente los ha obrado, primero en mi persona, en mi familia y, a través de mí, en tantos hombres y mujeres que, con la visita de la Mater, me han maravillado con su cambio. ¡Tantos testimonios! ¡Cómo a su paso, las personas van volviendo sus ojos hacia Dios, tanto en las familias, cárceles, instituciones, oficinas, hospitales, colegios, etc. En la Asociación Chilena de Seguridad. En esos lugares la podemos observar. En la Pastoral del Magisterio, del Liceo Comercial, en la Villa Jesús Niño, casas de acogida para niños en situación irregular. En el Hogar de Cristo de San Carlos, en las Escuelas rurales, en capillas rurales. También la Virgen Peregrina se deja llevar por los niños a través de la Campaña de la Peregrinita.

Me gratifica también haber sido gestora de coronarla en tres oportunidades. Primero, como la "Reina de la Campaña", en su imagen auxiliar en el año 1997. Segundo, como "Reina de la Esperanza para el nuevo milenio", en el año 1999, en las Imágenes Peregrinas. Tercero, como "Reina de la Familia", al bendecir nuestro Santuario hogar, en el año 2000.

## **2. En la Municipalidad:**

¡Cómo olvidar la odisea que viví para que ella se instalara en la Municipalidad en un santuario del trabajo, en un lugar tan difícil por lo heterogéneo, y más aún con un alcalde masón. La Coordinadora anterior no había logrado que la Mater se instalara allí en un santuario del trabajo, con un alcalde católico. Y cuando surgió la posibilidad, el alcalde falleció en un accidente. Por todo esto, durante un buen tiempo no toqué este tema. Pero más adelante, la Mater aprovechó rasgos de mi carácter y fue así cómo, para lograr este objetivo, usé dos estrategias. Una, como corresponde, fue usar el conducto regular, y la otra, hacerlo a mi manera. En todo caso, usé los dos conductos en forma paralela, pero el que funcionó fue el segundo. Con Sarita Ramírez, una mujer muy entregada a la Campaña, mi apoyo y mi amiga de siempre, nos parábamos en la puerta de la oficina del Alcalde, desde bien temprano. Y lo hicimos por un buen tiempo. La perseverancia tuvo sus frutos. Un día que llegó nos hizo pasar muy amablemente a su oficina y después de escucharnos nos dijo que nos tenía muy malas noticias, porque lo había visitado una delegación de empleados evangélicos, encabezados por un pastor y que estaban muy en contra de esto que había llegado a sus oídos y a lo cual ellos se oponían. Decían que la Municipalidad era un lugar universal. Me alegré por eso y me aproveché de esta última afirmación y le dije que justamente por ser la Municipalidad un lugar universal, no se podían oponer. El alcalde se rio y nos prometió que, en la próxima reunión trataría este tema con sus consejales y nos daría una respuesta.

Fue así como en pocos días, me llegó la resolución por escrito de que se aceptaba e incluso se determinaba el lugar preciso para la instalación de la Mater Peregrina en la Municipalidad. El decreto dice además que esto será permanentemente. La Hna. Ivonne me dijo que este decreto debía ponerse en un marco para que nadie lo pudiese cambiar. Fue así como el 13 de diciembre de 1995 se bendijo este santuario del trabajo, a las 17.30 hrs. en la sala Ruiz de Gamboa, por el Padre Obispo Alberto Jara. Desde entonces hasta hoy, diariamente se enciende una vela y los funcionarios le encomiendan a la Mater su familia y su trabajo y también celebran el Mes de María al finalizar la jornada de trabajo. A nosotros se nos invita a estas celebraciones.

## **3. Pastoral penitenciaria**

Son tantos logros redentores de esta Misión. Sin embargo, quisiera destacar principalmente algo que sucedió en el campo más contingente, en el cual se hace más urgente la labor salvífica que Dios pensó para su Iglesia. Se trata de la Pastoral Penitenciaria.

En este lugar de dolor, he querido ser una pequeña María llevando su imagen, su maternidad y el amor de Dios. Yo les puedo asegurar lo gratificante que es compartir con el dolor llevando la Buena Nueva a esas personas y mostrarles que por ser hijos de Dios, de un Rey, de un Padre, ellos deben recuperar el verdadero sentido de su estirpe. Esto les ha ayudado enormemente a aumentar su autoestima. Tanto es así que no solamente ha crecido su autoestima sino también su esperanza y los ha ayudado a acercarse a los sacramentos. Incluso algunos han empezado a ejercer liderazgos sobre los otros, como a crear pequeñas comunidades, como la San Pedro Nolasco que formó uno de los internos y que estaba formado por los más pobres. En ellas no sólo tratan de transmitir lo recibido sino de practicarlo.

Esta Pastoral está tomando una gran fuerza, en especial en la ciudad de San Carlos, en el centro de detención, gracias también a sus abnegada misionera que, desde el año 1995, ha logrado 34 alianzas de amor, incluyendo a 4 gendarmes que sellaron su alianza el año pasado. Tenemos fotos testimoniales de ese centro de detención. Vemos internos recibiendo el cirio de su alianza con María, rezando la oración de alianza, estos 4 gendarmes.

#### **4. Proyecto diocesano**

Hay un proyecto diocesano. Hemos motivado al sacerdote asesor de esta Pastoral, recién nombrado por el Padre obispo, como buscando un elemento común en este trabajo. Y aprovechando también que integro el equipo coordinador de esta pastoral diocesana, presenté a la Virgen Peregrina a los delegados de los distintos centros penitenciarios de la diócesis. Ellos lo acogieron con gran curiosidad y cierto entusiasmo. También llevé la imagen coronada de la Campaña y una Peregrina a una jornada masiva de agentes pastorales que se llevó a cabo el miércoles 16 de octubre pasado.

#### **5. Qué ha significado todo esto para mí y cómo gesto comunión desde mi liderazgo**

Me ha encantado sentir cómo de repente la Mater se mueve de un lugar a otro, cómo va tejiendo maravillosamente un camino que antes habría sido imposible de transitar. Un gusto divino cuando ella parece pedirme que vaya para allá o para acá. Yo en realidad me muevo a su divino gusto. También me ha emocionado su delicadeza, su comprensión. Cuando me hizo descansar de la misión porque yo sabía que venían momentos de dolor para mí. Cómo me secaba las lágrimas y más, tarde, pasado este pequeño receso, compartíamos otra vez las alegrías y a trabajar otra vez. Y me permitió una vez más, a través de esta misión, ser un elemento de unión entre los hombres: que el vecino se una al otro, que el oficinista se interese por su colega, por otras personas, por sus amigos. Que el estudiante crezca en valores.

Hace unos años atrás, preparé un grupo de jóvenes de un colegio masón para su confirmación. Por supuesto, en esta preparación colocamos el acento schoenstattiano. Hoy, en ese colegio, están confirmándose estos jóvenes; dos de ellos han sellado su alianza de amor con la Mater.

Anhelo también que la gente se sensibilice por las instituciones, por los enfermos, los encarcelados y que sean tolerantes, que se llenen del amor de Dios. Que las misioneras no se alejen del objetivo principal, que se unan entre sí para que las familias se unan en un solo corazón y miren con amor y con mucho interés a las familias del mundo entero. Que oren por ellas y logremos así un hombre nuevo en un mundo nuevo.

Resumiendo, el ser partícipes de esta pequeña gran obra, me hace sentir muy honrada, realizada; siento que cada día crezco más en la fe y en el amor. Siento mi corazón realmente lleno de alegría; me he dado cuenta que es hermoso sufrir con el dolor del otro, gozar con su alegría, sus éxitos; apoyarlos, consolarlos, que se sientan amados, porque el amor realmente es la base de todo. Sin él, cualquier proyecto no se logrará, por mucho que se tengan otros elementos.

Para terminar, querida Familia, quiero apropiarme de las palabras del P. Kentenich. "Yo no quiero ser un simple señalizador en la ruta; no. Vamos el uno con el otro y esto por toda la eternidad".

Gracias por escucharme.

#### **Verónica:**

Gracias a la Sra. Gladys Montañó por este testimonio tan bonito, de entrega, de confianza. Nos desafía, nos llama a mirar realmente cuál es nuestra misión, cómo Dios y la Mater nos necesitan. La Mater no habría podido instalarse en la Municipalidad por un decreto sin una misionera que ha puesto su corazón, sus manos, sus pies, en recorrer, en caminar, y ha entregado todo para lograr llevarla al corazón de las personas. Muchas gracias y creo que esto nos hace recordar la frase del Padre fundador: sobre débiles hombros, grandes tareas. A veces nos sentimos tan pequeños, tan débiles, pero él se encarga de entregarnos grandes tareas y vivimos la instrumentalidad al ver también los resultados que, sin duda, no son nuestros sino del Señor y de la Mater. Muchas gracias por su testimonio.

## **6. Testimonio de Felipe Kast**

### **Verónica:**

Ahora escucharemos el último testimonio de esta tarde que también apunta a destacar este tercer rasgo que hemos mencionado: el amor y el compromiso por la causa. Esta vez será un joven que nos contará una maravillosa experiencia que tiene como fuente el amor por la Misión.

Él es Felipe Kast, soltero, ingeniero comercial, Magister en Economía y con un diplomado en la Universidad de La Habana, en Cuba. Esto lo menciono porque algo tiene que ver con su testimonio. Es profesor de la Universidad Católica y también fue un destacado alumno y deportista en su colegio.

### **Felipe Kast**

Soy un orgulloso schoenstattiano y me alegro mucho de ver a tanta gente con ganas de servir y con ganas de servir de verdad.

Quiero contarles hoy sobre lo que es la Misión que realizamos en Cuba. El testimonio es muy hermoso porque, de alguna manera cambió fundamentalmente lo que era mi vida.

Fundamentalmente lo que quiero hablarles es del amor a la causa. Para mí, el hecho de haber tenido la experiencia de estar en Cuba nace de una sensación inicial de fragilidad. Contrariamente a lo que uno podría esperar, nace de una situación muy fuerte de fragilidad. Al comienzo, el amor a la causa, fue por amistad, por pasarlo bien con un grupo de amigos, que me respetaran como persona, que me quisieran personalísimamente, originalmente. Luego, ese amor natural a Schoenstatt se fue fundiendo, uniendo y complementando con el amor a lo sobrenatural, con el amor del hijo al padre, del hijo a su madre; el amor del hombre a su naturaleza trascendente. Aquí surge la convicción de saberse cada uno querido profundamente por Dios.

*El amor a la causa y débiles instrumentos.* Hasta aquí, todavía ni siquiera comienzo el viaje a La Habana. Hasta aquí, este amor a la causa es lo que nosotros, jóvenes de la Juventud de Schoenstatt, teníamos escondido, casi perdido y difuso. Todos los valores que tal vez en su minuto nos había regalado Schoenstatt, formándonos como jóvenes, a mí especialmente desde los Pioneros, estaban un poco escondido en mi época universitaria, estaban medio dormidos. Desde esos valores medios dormidos, la acción de algunas personas de alguna manera me hace resucitar.

*El amor a la causa, necesita de una mano inicial.* A punto de extinguirse las convicciones que un día el P. José Luis Correa había sembrado en algunos de nosotros como Pioneros, la perseverancia en la amistad de Antonio Daber, me llevó a Cuba por primera vez en febrero de 1989, junto a otro amigo de Concepción. Una semana después de la visita del Santo Padre. El Santo Padre indicó Cuba y fuimos detrás de él.

Para Antonio, el viaje no fue precisamente de descanso, Al contrario, fuimos a hacer varias cosas. Fue muy hermoso conocer la Universidad. Conocimos a un sacerdote llamado José Riverón, que después significó mucho para nosotros cuando quisimos hacer la misión.

*Amor a la causa. Necesidad de arriesgarse.* Ese mismo año, la influencia del P. Carlos Cox me permite pertenecer a la Escuela de Jefes de la Juventud universitaria. Sin embargo, el bajo compromiso inicial de los miembros de nuestra Escuela de Jefes, llevó al P. Carlos Cox a decirnos: Muchachos, creo que la escuela de jefes no ha madurado suficientemente. Debe repetir un semestre. De alguna manera, ese semestre adicional fue clave para nosotros, en especial para mí. En un retiro de la Escuela, cuando no sabía por qué seguir corriendo en la vida, de un lado para otro, sin mucho sentido, más bien cansado, orgulloso tal vez, se apoderó de mí una tranquilidad enorme. Tenía que parar, tenía que descansar, tenía que reír, tenía que confiar, tenía que ser humilde para gozar. Y para lograr todo lo anterior, tenía que poder abandonarme. El amor a la causa requiere de un abandono inicial.

*Ese amor a la causa y decir sí.* Luego del abandono, viene una profunda capacidad de decir que sí. Decir sí al abandono. De verdad les confieso que el único mérito que tengo en este minuto y que tenemos todos los que fuimos a Cuba, es haber dicho que queríamos detenernos, y todo lo demás fue regalo y todo lo demás fueron caricias y bondades desde arriba. Me da cuenta que el negocio de mi vida lo estaba llevando mal y se lo entregué a otra persona, que

se llama María, para que ella lo llevara un tiempo. Estar dispuesto a parar, pensar, creer, abandonarse y decir que sí.

¡Cuán importante todo lo que vino después! Todo lo que vino fue fundado sobre ese sí inicial. Sin ese sí inicial nada hubiese sido posible en todo nuestro grupo de quienes, de alguna manera como juventud universitaria, dijimos: paremos nuestra vida y pongamos prioridades correctamente, pongamos primero la misión, nuestra vocación, nuestra persona y la misión de la Mater.

*Amor a la causa y, saberse regalado.* Todo fue un regalo, todo fue amor a la causa, amor de María a nuestra causa humana. Por parte de nuestra Mater que nos llevó y nos cuidó siempre. Ella lleva a categoría de divino toda nuestra fragilidad humana. Eso fue lo que fuimos sintiendo. Poco a poco sentimos que íbamos siendo importantes para ella, pequeños y débiles hombros eran importantes para alguien. De alguna manera quiero agradecer a todas esas personas, especialmente a los Padres, que hacen sentirnos importantes para Dios. Es una sensación muy hermosa que nos permite sacar lo mejor de nosotros.

*Amor a la causa, más que un sentimiento.* Tal vez todo comenzó, como dije al principio, con un sentimiento, como algo muy terrenal. El amor a la causa fue madurando; partió en esta historia, como algo emocional. Fue madurando hasta convertirse en una convicción. Así como el libro del gran divorcio, mientras más cerca de la verdad, más sólidos son los cuerpos, ese amor a la causa quiere durar y como dice la canción de Getsemaní, el amor quiere ser más que un sentimiento.

*El amor a la causa, encarar la realidad.* Así pues, en medio de la crudeza y de la belleza que se vivía en Cuba, nuestro anhelo era responder al Santo Padre con la propuesta de Schoenstatt, que crecía día a día. Y nos fuimos a Cuba. Con una buena cuota de oración por parte de la Juventud Masculina. Éramos un grupo de 12 jóvenes que rezamos continuamente y nos juntábamos semanalmente durante un año. Con un sentimiento inmaduro, poco madurado de amor a la causa, era el único equipaje que Rodrigo Medina, Rodrigo Carrasco y yo, teníamos para irnos el 6 de septiembre desde Bellavista hacia La Habana. En esa ocasión, antes de partir, nos confesamos y nos encontramos con un regalo muy hermoso que fue mi tía Flavia que nos recibió y de alguna manera nos dio el envío para partir ese domingo en la noche a La Habana.

En Cuba, nos espera en su parroquia el Obispo Auxiliar de La Habana. A este sacerdote que conocimos con Antonio al inicio, llamamos un par de días antes de partir. Su secretaria nos contesta que él ya no era párroco sino que era el Obispo Auxiliar de La Habana. Él nos estaba esperando y en su parroquia. En el aeropuerto nos esperaba un periodista que llegó una hora y media atrasado, a quien le llevábamos un paquete de su hija. Él nos ayudó a buscar casa, un departamento. Recorrimos como cuatro lugares en el día más caluroso de mi vida. Al final llegamos a un departamento en un quinto piso, sin ascensor. Nos quedamos allí y llamamos a este sacerdote que nos esperaba. Él nos dijo que su parroquia quedaba a una cuadra y media de su casa. La Habana tiene dos millones de habitantes. Fue el primer regalo y detalle que nos sorprendió mucho. Ese mismo día, en la calle, mientras buscábamos casa, estábamos casi durmiendo apoyados en una muralla, muy cansados, por el viaje, por el calor. Y se nos acerca una señora muy pobre que vendía jugos y sandwiches. Y nos los da sin pedirnos nada a cambio y nos dice que a la vuelta pasará a buscar los envases porque les hacían falta. Al regreso le preguntamos su nombre. Se llamaba Reina. Nunca más conocí a una reina en Cuba.

*El amor a la causa y sentirse instrumento.* Aparte de experimentar una infancia espiritual, creo que algo muy hermoso que vivimos y que yo he vivido muy agudamente en este tiempo, es el ser instrumento. Sé que es una patudez ser instrumento, y todos sabemos que es una patudez ser instrumento. Que somos muy débiles, muy poca cosa, pero no hay cosa más hermosa que serlo. Que es todo gratuito, todo regalo, y luego experimentar la infancia espiritual.

Un elemento clave del amor a la causa fue sentirnos instrumento. Y cuando María nos pide que llevemos una cruz muy grande, siempre primero nos hace sentirnos instrumentos para que la sintamos como socia. Nunca nos va a pedir una cruz si antes no nos ha hecho sentir que somos sus socios. Ser instrumentos fue algo muy importante.

Para nosotros, la Virgen Peregrina fue la primera puerta abierta que tuvimos. Todas las semanas nos reuníamos en la Universidad de La Habana, un grupo de 12 estudiantes, cuando apenas llevábamos 15 días en la Universidad y viviendo en Cuba. Fue una maravilla porque

nuestros amigos cubanos construyeron la Virgen Peregrina. Fue una manera de vincularnos a ella de manera sutil. Hasta que al final nos echaron de la Universidad de La Habana. Una profesora nos pidió que no nos juntásemos más allí. Esto fue providencial porque la Virgen Peregrina nos llevó al Santuario Hogar que tenemos hoy día en la ciudad de La Habana. Una profesora amenazó a Rosita, la jefa de la Juventud, y nos tuvimos que ir. Buscando donde reunirnos, encontramos unas religiosas, las Hermanas sociales. Y esa casa tiene un subterráneo que nos lo prestan hasta el día de hoy que es el Santuario Hogar. Allí funciona el Movimiento en Cuba, ahí se realizan las reuniones y se han sellado las alianzas de amor con la Mater.

*Amor a la causa, y gozar de ser instrumentos.* Después de tener claro el amor a la causa y ser instrumentos, viene algo que es dar un poco más, y gozar siendo instrumentos. El paso a gozar ser instrumento, transmitir alegría. Ellos, los cubanos, nos contagiaron su alegría, su gozo. Creo que si no sabemos estar alegres, si no estamos viviendo nuestra misión, es como un poco hipócrita. La alegría es lo fundamental del ser instrumentos.

Después de la alegría, viene la paz. La paz del instrumento para nosotros fue algo esencial. Teníamos muchas actividades, nos invitaban a parroquias, teníamos mucho trabajo, estábamos reventados, pero teníamos una paz muy grande. Nuestro gran seguro era la Misa diaria. Nos sentíamos muy débiles como instrumentos y sabíamos que si teníamos la Misa diaria era muy difícil que nos mareáramos, porque cada 24 horas estábamos volviendo a nuestro centro. La paz del instrumento tiene que tener un ancla muy firme y ésta es la oración para nosotros era la oración de la noche, que como comunidad vivíamos en forma muy hermosa y la Eucaristía, la Misa diaria. Una vez a la semana, los domingos, hacíamos una evaluación comunitaria entre los amigos. La única manera de hacer bien una evaluación era teniendo paz y pensando que el otro nos quería.

Cuando llegó un amigo a misionar conmigo, Sebastián, él empezó a lavar los platos. Y yo feliz que él lo hiciera porque a mí no me gustaba mucho hacerlo. El segundo día también lo hizo y yo pensé que era medio leso para hacerlo todo los días. El tercer y cuarto días hizo lo mismo. Pero al quinto día me di cuenta que me había conquistado con esta acción y su cariño y que yo realmente no quería que siguiera lavando los platos porque de alguna manera me había metido en su círculo del amor y me había conquistado su cariño. Me di cuenta que el cariño vence. Él con ese gesto logró que nuestra comunidad en Cuba fuera una comunidad donde todos teníamos ganas de hacer bien las cosas por el otro. Era un gesto que iba más allá de lo normal y nos rompió los esquemas. A veces, cuando no encontramos salida a los problemas, demos un poco más.

*Amor a la causa y fecundidad.* Después siguió una fecundidad enorme. El P. Carlos, cuando iba a vernos encontraba que era rarísima la fecundidad que estábamos teniendo. Porque él nos conocía, y no éramos de lo mejor de la Juventud... Parece que a Dios le gustaba lucirse con nosotros y nos llenaba y nos plenificaba. Y la fecundidad empezó a darse muy fuerte, nosotros íbamos amando la causa. La culminación de este amor a la causa, se da en la perseverancia en el amor, cuando llegan las cruces.

Mi experiencia de comunidad fue sentir que yo no me la podía solo. Yo fumaba hartito y dejé de fumar porque Sebastián dejó de fumar. La santificación de uno permite la santificación de los otros. Creo que solo nunca me hubiese sentido tan contento como al compartir y valorar al otro, sintiéndonos un equipo y que cada uno era necesario porque había una misión. Esto le permite a uno ser más sólido, poder criticarse, conversar las cosas y ser más honesto.

*Amor a la causa, gozar lo humano y lo divino.* Nosotros íbamos a la playa todos los lunes para descansar y aprender a gozar lo humano. Cuba tenía muchas cosas dolorosas, pero muchas cosas maravillosas. Había que aprender a convivir con ellas y no rechazar ninguna de las dos. Queríamos aprender a sentirlas todas como un gran regalo, como un gran desafío.

*Amor a la causa, María se preocupa.* La primera familia que nos acogió es la familia de los Puga. Es la primera familia que, de alguna manera, pusieron la imagen de la Mater en su pared. De esa familia, tres personas hicieron su alianza de amor. María se preocupó de encarnarse en una mujer de carne y hueso que nos diera cariño y se preocupara que siempre en nuestra casa hubiera torta. Ella se preocupaba de que su casa fuera un pedacito de cielo en la tierra para nosotros.

*Amor a la causa, amor a la alianza.* Todas las semanas teníamos reuniones con alrededor de 70 personas, reuniones de la Virgen Peregrina dos veces a la semana, reuniones con los jóvenes para discutir temas. Esta fecundidad fue despertando la sed por la alianza, por conocer el Santuario, por conocer a María, por ir al Santuario hogar que teníamos; los jóvenes se sentían en él como su terruño. Luego de tres meses de preparación intensiva para la alianza, con visitas de Antonio, de la Beatriz, del P. Carlos Cox, se sellaron las alianzas del 20 de Mayo. En esa fecha empiezan ciertos problemas para Schoenstatt en Cuba. Aquí de alguna manera empieza nuestra cruz. El Obispo Auxiliar de Cuba empieza a sentir que muchos sacerdotes le critican que Schoenstatt se está llevando a los mejores de las parroquias, que estaban pescando en peceras. De alguna manera esas críticas empiezan a llegar al Obispo que nos había acogido desde el principio. También nosotros trabajábamos en la Universidad que es un campo complicado para el gobierno. La Iglesia, de alguna manera, tiene que hacer un equilibrio con el gobierno para pedir permisos de peregrinaciones, de catequesis y los estudiantes son también la joya de la revolución cubana y no les gusta que se la toquen. De alguna manera, nosotros le salíamos muy caro a la Iglesia en Cuba y si bien nos tenían mucho cariño tanto el cardenal como el obispo auxiliar, no entendían la pedagogía de Schoenstatt, nuestra forma de relacionarnos, la cercanía que teníamos con los jóvenes, no eran tan natural entre ellos. Y les costó mucho aceptar y querer Schoenstatt y asumirlo como un movimiento colaborador de la Iglesia.

El P. Carlos al aceptar las alianzas, le dijo al Obispo que con esas alianzas se fundaba Schoenstatt en Cuba. Y nos tocó vivir el 31 de Mayo. El 1 de julio del 2000 se reunieron los misioneros con el cardenal de La Habana, durante dos horas. Y nos dijeron que Schoenstatt complicaba un poco el ambiente, que hacía mucho ruido, que nuestra presencia no era cómoda ni para el gobierno ni para la Iglesia, que debíamos detener nuestra misión. La Iglesia nos pide paciencia. Por suerte tenemos al Padre que amó a la Iglesia y nosotros conservamos su herencia.

*Amor a la causa, fidelidad ante todo.* Luego de un año de misión permanente se nos pide acompañar desde lejos, con nuestra oración, a la Familia naciente. Las alianzas ya eran fuertes como para mantener a la Familia. Desde entonces, nos reunimos todos los martes, a las 9 de la noche, en el Santuario de Campanario. Ya son dos años de fidelidad mutua. Ahora viajamos tres veces al año, por dos semanas, acompañados de un sacerdote o de una Hermana mariana. Ese ha sido nuestro 31 de Mayo. Nosotros esperábamos encontrar otra situación y nos tocó vivir este desafío. Pero al igual que en Milwaukee, nosotros hemos de volver. Y por la fidelidad de ellos a la Iglesia cubana, ésta les permite que podamos relacionarnos. La Hna. Flavia nos acompañó en Mayo del 2001. El P. Fernando Baeza nos acompañó en agosto del 2001, con la juventud masculina. En enero de este año, 2002, se sellaron nuevas alianzas, fruto de la solidaridad de destinos. El cardenal de La Habana puso como asesor de Schoenstatt en Cuba, al P. Paco, mientras nosotros estamos fuera. Él, probablemente al principio hizo esas críticas, ahora es un schoenstattiano que viajó a Toronto con los muchachos schoenstattianos y allí se confesaba schoenstattiano. Ha sido muy hermoso ver que los jóvenes schoenstattianos cubanos se han conquistado los corazones de la Iglesia, de sus sacerdotes y asesores. Tuvimos también el primer campamento de la juventud masculina y el primer campamento de la juventud femenina.

Muchas gracias por escucharme.

**Verónica:**

Muchas gracias, Felipe. Nos has contagiado la alegría de los caribeños con la música de fondo que acompañó tu testimonio. Al escuchar a Felipe siento que crece la esperanza. Crece también la fuerza interior por jugársela, por lo que el Señor y la Mater nos pidan. Sin duda, después de escuchar a Felipe comprobamos una vez más que los resultados trascienden por mucho nuestras acciones. Cuando hay un gran sueño o una gran misión que nos enciende, todos nuestros esfuerzos van cobrando sentido. Y ese cobrar sentido hace que seamos capaces de dar muchísimo más de lo que nosotros mismos nos imaginamos.

Quiero agradecer todos estos testimonios porque creo que con ellos podemos palpar que de verdad podemos hacer realidad, con nuestro quehacer del día a día, en nuestros distintos lugares de trabajo, donde nos desenvolvamos. Somos todos dirigentes y estamos llamados a gestar ese nuevo orden social con un espíritu mariano y tenemos la gracia y la maravilla de poder entregarnos a la Virgen y saber que de su mano seremos capaces de dar un salto

mortal, ser capaces de jugarlos por nuestra misión y dar todos los saltos mortales que sea necesario, como nos enseñó nuestro Padre fundador.

La Hna. Angela hará un cierre de los temas que hemos estado viendo.

## **Los rasgos propios del líder**

Charla resumen final  
**Hna. Angela**

Queremos retomar las ideas del panel que hemos escuchado. Hemos tenido la oportunidad de escuchar algunos testimonios que corroboran la importancia del líder, lo determinante que es la forma cómo se ejerce autoridad. En el fondo cómo se lidera para producir y facilitar o para entorpecer y desbaratar un ambiente de comunión. Cuán clave es la persona que ejerce la autoridad.

Con ello tocamos en el fondo un concepto absolutamente en boga que emerge a partir de los años 80 aproximadamente y que ha ocupado a numerosos autores que, en las últimas décadas se han dedicado a elaborar tesis y a publicar libros que explican este concepto. El perfil del líder y del dirigente es de una importancia capital. Lo sabemos por experiencia, pues en cada liderazgo se ha jugado el destino glorioso o la desgracia de numerosos hombres, comunidades y pueblos. Dicho de manera simple y directa, podríamos decir también que es el líder quien encarna la autoridad, quien da las pautas que conforman una comunidad de trabajo, una familia, la sociedad.

Este tema que es actualmente objeto de tantos cursos de capacitación, de tantos entrenamientos, seminarios, investigación, etc., es un tema siempre viejo y siempre nuevo dentro de nuestra espiritualidad. Lo hemos escuchado desde distintas perspectivas y lo hemos abordado también en muchas jornadas, como se hacía referencia hoy en la mañana. El P. Mario nos recordaba que desde el año 71, el tema del nuevo orden social es algo que hemos vuelto a tocar. Y también la misión del jefe dentro de Schoenstatt es algo siempre recurrente dentro de nuestra espiritualidad. También lo hemos acentuado en épocas en que se ha buscado justamente lo contrario, cuando se ha trabajado más por el tema de la igualdad, de la democracia, de la fraternidad, en el sentido que todos somos iguales, que nadie debe sobresalir, en el fondo, de que nadie debe llevar o detentar esa autoridad.

Y no les quepa duda que es un tema que seguiremos trabajando en todos los tiempos, no solamente en esta Jornada Nacional sino también en el futuro. Tal como las grandes empresas y los grupos económicos capacitan a su gente y van revisando sus proyectos y, en el fondo, de alguna manera van preparando a sus líderes para sacarlos adelante, también podemos decir que nuestras jornadas nacionales de dirigentes tienen esa función. Son una instancia de formación y de capacitación para realizar los grandes proyectos que tenemos entre manos.

Hemos vuelto a escuchar, hoy en la mañana, en la charla del P. Mario, cómo la Familia de Schoenstatt se ha abocado los últimos tres años, trabajando en relación a la construcción de este nuevo orden social mariano con ese sello tan propio nuestro que es el de la comunión, como sinónimo de la capacidad de gestar vínculos y de hacer familia. Dios, podemos decir, ha regalado a Schoenstatt a la gran Dirigente de toda la humanidad, a María, como la flor más noble del género humano. Y por eso también podemos decir que somos una comunidad o una familia innata de líderes.

Y es dentro de ese contexto que, cuando preparamos el panel, quisimos ilustrar mediante ejemplos los rasgos con que nuestro Padre y fundador caracteriza el liderazgo schoenstattiano o al jefe schoenstattiano. Podríamos haber ocupado también otra metodología, habernos decidido por una charla, por algo más expositivo; podríamos haber visto también en la misma vida de nuestro Padre fundador su gran talla de líder, haber observado a través de testimonios de su propia vida cómo él se la jugó y cómo fue capaz de gestar comunión en todo tipo de situaciones, en la vida cotidiana pero también en situaciones límites como fue el tiempo de Dachau y de Milwaukee. Sin embargo, con el panel, quisimos reconocer la grandeza del Fundador por sus huellas en sus hijos espirituales, ilustrando su concepto de liderazgo en

situaciones concretas, en proyectos que están llevando a cabo hijos suyos, hermanos nuestros en la alianza. Y todos, de alguna manera, tendiendo a gestar esta cultura de la comunión.

Es así como se han perfilado estos trazos propios del líder que se gesta en la alianza y que difunde la alianza.

Como primer rasgo, hemos visto el amor a los que nos han sido confiados; como segundo rasgo la preparación sobresaliente en el campo que uno quiere liderar o la competencia; y en tercer lugar, el amor a la causa.

**¿Qué nos queremos llevar, con qué nos queremos quedar de cada uno de estos rasgos?**

**En primer lugar, el amor a quienes nos han sido confiados.**

Este rasgo, cuando uno revisa un poco la literatura actual en relación al liderazgo, se da cuenta que coincide perfectamente con la descripción que hacen numerosos autores del líder, como quien tiene el talento para identificar conexiones, enlaces, diferencias, conflictos potenciales. Su percepción abierta le permite una concepción dinámica de la realidad; se lo describe, en muchos textos, como un tejedor de redes, como un articulador de intereses, como un hacedor de mundos para muchos.

Uno de estos autores es Sergio Spörer y ahonda en el tema diciendo textualmente:

El líder es aquel que desde la calidez y la calidad de su presencia, desde la disponibilidad permitida por su arraigo en un tiempo y en una comunidad humana revela una llamativa sensibilidad ante las solicitudes de todo hombre, de todos los hombres. Su integridad no es sino la dimensión más luminosa de su sentido de responsabilidad histórica, de su nunca desfalleciente vocación de servicio.

Podría ser una frase textual de alguna charla del P. Mario o del P. Rafael.

Por eso, esta cita que acabo de leer, quisiéramos complementarla desde nuestra propia visión schoenstattiana y tal vez con palabras de nuestro propio fundador. Él dice, en relación a este amor a los que nos han sido confiados:

Nada sin mí. Entre mis seguidores no debe surgir nada sin mi contribución, sin mi oración silenciosa y mi vida de sacrificios.

Aquí podemos recordar miles de anécdotas también de nuestro Padre y fundador en relación a este primer rasgo. Cómo, por ejemplo, se la jugó por sus sacerdotes jóvenes cuando comenzaron su labor pastoral y los acompañó y los visitó en las distintas parroquias de Alemania, en esos primeros tiempos.

Continúo citando a nuestro Padre:

Puedo cuidar de los míos pero no con esa preocupación convulsiva, no con la preocupación mundana sino con esa santa inquietud, la inquietud de Dios, que debemos cultivar en nosotros. Ese cuidado tranquilo, permanente, que se pregunta: ¿Cómo puedo ayudar? ¿Cómo puedo servir? ¿Cómo puedo conducir en forma segura el carro, el barco de nuestro Movimiento, o del colegio, a través de los escollos de la vida actual?

Notamos, en el fondo, en esta preocupación por los que nos han sido confiados, cómo resuena también fuertemente la conciencia instrumental de la que nos hablaba Felipe, que nos compromete con nuestra Madre y Reina, con nuestra gran Aliada, de quien, en el fondo, hemos aprendido esa delicada preocupación, esa mirada atenta, maternal y solícita, personal por cada hombre y en cada situación.

Aquí volvamos a hacer memoria de los dos primeros testimonios que escuchamos, de Gustavo Subercaseaux y el de los Ovalle Letelier. Cómo, a través de sus iniciativas, y también de la de tantos otros schoenstattianos notamos esa conciencia de haber sido puestos en una comunidad de uno para el otro, por el otro y con el otro. Y cómo allí ellos fueron capaces de descubrir y de prestar atención, como decía la Verónica, de ver la necesidad, de escuchar el clamor de la persona y de buscar respuesta a esas necesidades concretas. Caminos, en el fondo, que, de alguna manera, nos permiten reparar el tejido social de nuestro mundo tan desgarrado por el egoísmo, por el individualismo, por el consumismo, por la competencia.

Amor a los que nos han sido confiados implica ese amor que lleva el delicado sello de la Mater, el cuidado personal atento, generoso, abierto a las necesidades de los demás. Pero también,

habría que decir, ese genio incansablemente creador, que busca, que inventa soluciones, que se atreve a emprender nuevos caminos, que se arriesga a dar pasos y también a involucrar a otras personas.

**El segundo rasgo se refiere a la preparación sobresaliente en las materias que queremos liderar.**

Es decir, en la competencia profesional. Pero también, nos referíamos en ese rasgo, a la autoridad moral que involucra mucho más que la competencia profesional, la capacitación, etc. Vuelvo a citar a Spörer, que define el liderazgo como ese proceso íntimo, histórico, de llegar a ser.

Por ello, lo decisivo es todo lo antes expuesto. Calidad de presencia, pertenencia y cuidado. Integración de mundos.

Continúa explicando después que el líder, en el fondo,

es quien tiene esa sensibilidad ante los hechos portadores de futuro, capta las tendencias emergentes, los escenarios alternativos, los potenciales de riesgo y de inflexión y así articula propuestas de futuro que confortan a los seguidores haciendo aparecer sus acciones presentes revestidas de un sentido histórico. Para un líder, su trabajo no consiste en estar perdido en un despacho meditando el futuro sino en estar con sus tropas descifrando cómo llevar adelante el presente.

Creo que inmediatamente resuenan aquí también esa actitud de nuestro Fundador que siempre tuvo la mano puesta en el pulso del tiempo y el oído en el corazón de Dios. Sabemos, por muchos testimonios, cómo él se dejaba informar. Cada vez que él viajaba a Schoenstatt, de la misma Alemania o del extranjero, pedía que le contaran lo que pasaba; quería estar al tanto de lo sucedía, de lo que iba surgiendo. Y él mismo afirmó, en más de una oportunidad, que todo lo que ha nacido en Schoenstatt no ha sido fruto justamente de un trabajo de escritorio, sino de esa sensibilidad y de esa finura, para captar en el pulso del tiempo y en el corazón de Dios, las necesidades de la comunidad y darles respuesta.

Hay otro autor emergente en el tema del liderazgo, James Hunter, que define la autoridad

como el arte de conseguir que las personas hagan, voluntariamente, lo que tú quieres. Debido a tu influencia personal, la autoridad tiene que ver con lo que tú eres como persona, con tu carácter, con la influencia que has ido forjando sobre la gente.

Esta descripción un poco más técnica, queremos complementarla nuevamente con palabras de nuestro Padre fundador. Él dice:

Todos mis actos deben poseer una coloración apostólica, no sólo en el sentido general. Si pienso o estudio es para servir a mis ovejas. El buen Pastor da su vida, cultiva su inteligencia, se instruye, no sólo porque eso conlleva satisfacciones para su intelecto sino para servir mejor.

Esto es un poco lo que escuchamos en el testimonio de Nureya Abarca. Qué importante es la capacitación profesional, qué importante es que uno pueda sacarle partido a los talentos que Dios le regaló, qué fundamental es que uno se vaya abriendo también a esas iniciativas de Dios y a esas puertas que él nos va abriendo en este nuestro camino de desarrollo más profesional. Pero también, qué importante es nuestro trabajo con los medios ascéticos, nuestra autoeducación. En el fondo para llegar a ser esos instrumentos aptos, dóciles, para que, encarnando nosotros mismos lo que queremos testimoniar o transmitir, podamos ser convincentes, podamos ejercer realmente una influencia.

Y vemos con alegría, en realidad, cómo muchos hermanos nuestros en la alianza, por su formación, por su excelencia profesional, por su dedicación, por su autoridad moral, están contribuyendo enormemente, con el carisma de nuestro Fundador y con su visión, a la gestación de un nuevo orden social que lleve los rasgos de María.

Antes de este resumen, yo le preguntaba un poco al P. Mario si sería prudente referirse al Cardenal. Yo creo que sí. Pensemos en el Cardenal, en Mons. Francisco Javier, o en el general Cheyre. Son hijos de la Mater, son hermanos nuestros en la Alianza. Y así tantos otros. No sólo los que brillan en cargos determinados y especiales; cada uno de nosotros, Pedro Rosso y tantos otros; uno tendría una lista gigantesca de schoenstattianos, de hermanos nuestros en la alianza que están ejerciendo una influencia importante en nuestra sociedad.

### **El tercer rasgo de nuestro liderazgo, el amor a la causa.**

Otro autor en esta materia, David Fischman, asegura que

La profecía que se cumple a sí misma, ocurre cuando tenemos una creencia tan profunda que actuamos como si ésta fuese verdad. Como consecuencia, nuestros comportamientos terminan haciendo realidad la profecía. Las profecías que se cumplen a sí mismas, están presentes en la economía y en la empresa. Nuestros pensamientos son escultores de la obra de nuestra vida. Cómo los utilicemos, depende sólo de nosotros mismos. Si tenemos una piedra entre las manos, podemos destruirla o esculpirla en una maravillosa obra de arte.

Podemos aplicar esta visión de futuro, esta profecía, también a cada uno de los pasos que dio nuestro Padre fundador a lo largo de toda su vida. Pensemos en cada uno de los hitos: el 18 de Octubre de 1914; el 20 de Enero de 1942... Y en forma espontánea nos vamos a detener especialmente en el hito del 31 de Mayo de 1949. En ninguno de ellos le faltó al Padre el convencimiento de que tenía una gran profecía, una causa por la cual jugarse. Él mismo dijo en más de una oportunidad, no puedo dejar de predicar. Y las conocidas palabras de un salto mortal que sigue al otro, de la misión de profeta de la cual él estaba tan consciente y que trae consigo suerte de profeta.

La gran pregunta para nosotros, ¿creemos en nuestra profecía? Y aquí cito otra vez a nuestro fundador. Él dice:

¿Amo a nuestro mundo de Schoenstatt? ¿Lo amo tanto que me siento totalmente en casa en él, que estoy cobijado en él; que Schoenstatt es mi mundo en forma semejante a como vivo en las personas a quienes amo?

Pienso que podemos contestar a estas preguntas con confianza y optimismo. A pesar de que el P. Mario nos dijo también en su charla que ahí tenemos un gran desafío, que tenemos todavía mucho que avanzar para compenetrarnos del carisma de nuestro Padre y fundador. Pero creo que los últimos testimonios también nos volvieron a recordar cómo siempre el amor a la causa es amor al portador de la causa; que en la vinculación al portador del carisma está asegurado el cumplimiento de nuestra profecía. No es la confianza en nosotros mismos, como lo decía Felipe Kast, la que en el fondo nos va a ayudar a salir adelante, la que nos da ese valor para arriesgar pasos o saltos mortales, según sea el caso, sino la confianza plena de que somos instrumentos en manos de la Mater, en manos de nuestro fundador, en manos del Señor quien, finalmente, es el único y verdadero portador de profecías válidas para la humanidad en todos los tiempos.

Y a modo de epílogo, termino con una última cita de nuestro Fundador, donde nos anima a encarnar este liderazgo que se distingue por el amor a la causa, el amor a los que nos han sido confiados, y esa capacitación o competencia en el ámbito que queremos liderar. El Padre fundador dice:

Es como si la Santísima Virgen hoy nos llamara diciendo: Lo que escucharon sobre el verdadero liderazgo véanlo en mi Hijo. Si quieren ser dirigentes en la Familia, aprópiense de los rasgos del gran Jefe. Tomen la forma y la figura del gran conductor del mundo. El debe ir delante de ustedes. Su imagen debe tomar forma cada vez más en ustedes.